Miguel Ramos Carrión y Vital Aza

Zaragüeta

COMEDIA

en dos actos y en prosa, original

DECIMATERCERA EDICION

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24
1927

12

ZARAGÜETA

ZARAGÜETA

COMEDIA

en dos actos y en prosa

ORIGINAL DE

Miguel Ramos Carrión y Vital Aza

Estrenada en el TEATRO LARA el 14 de Febrero de 1894.

DECIMATERCERA

MADRID

GRÁFICA RENACIMIENTO.—O'DONNELL, 24 (TETUAN).

Teléfono número 30.177

1927

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA DOLORES	SRA. VALVERDE.
MARUJA	PINO.
DOÑA BLASA	SRTA. ARNAU.
GREGORIA	SRA. MAVILLARD.
DON INDALECIO	SR. ROSELL.
CARLOS	R. DE ARANA
DON SATURIO	LARRA.
ZARAGÜETA	SANTIAGO.
PÍO	RAMÍREZ.
PERICO	SOTO.
AMBROSIO	MANCHÓN.

La acción en un pueblo de la provincia de Salamanca
Epoca actual

AL SEÑOR

D. Alfonso Retortillo

En prueba de verdadera amistad,

Los Autores



ACTO PRIMERO

Sala baja en una casa de pueblo. Muebles decentes y apropiados. Puerta grande al foro, derecha del actor, por la que se ve la huerta. En el centro del foro ventana. En el foro izquierda puerta de la cocina. Primer término derecha, puerta del despacho y habitaciones de don Indalecio. En el segundo término derecha la puerta tosca de la leñera con montante practicable. En primer término izquierda salida al corralillo. En segundo término de este lado la escalera del piso principal, de la que debe verse el arranque con tres o cuatro escalones. En el proscenio derecha, la entrada de la bodega con su trampa practicable. Entre las puertas de la escalera y del corralillo una alacena. Colgados en el rincón de la izquierda, escopeta, zurrón y canana.

ESCENA PRIMERA

GREGORIA y luego DOÑA DOLORES, después PERICO. Más tarde MARUJA. Al levantarse el telón estará la escena sola. Se oye la campana que toca a la novena. Luego sale Gregoria de la cocina y se dirige a la bodega, abriendo la trampa

GREGORIA ¡Perico!... ¡Perico!... (*En cuclillas y asomada a la trampa.*)

PERICO (*Abajo y algo lejos.*) ¿Qué hay?

GREGORIA Que cuando acabes de barrer la bodega me subas una botella de vinagre.

PERICO (*Abajo.*) ¿De cualo?

GREGORIA Del barril que está debajo del tragaluz.

PERICO (*Abajo.*) ¡Bueno! (*Gregoria se retira de la trampa y se dirige a la cocina; doña Dolores*

que sale por la primera derecha, trayendo sábanas, almohadas y colchas de punto.)

DOLORES — Ven acá. Aquí tienes el juego de cama completo. (*Coloca la ropa sobre la mesa. La examina cuidadosamente.*) ¡Jesús! !Y que amarillas están las guarniciones! ¡Claro! ¡Como la ropa fina no se usa más que cuando viene algún huésped!...

GREGORIA — Ya se puede asegurar que ese señorito no habrá tenido nunca en Madrid una cama como la que preparamos (1).

DOLORES — ¡Que ha de tener el pobre en una casa de huésped!...

GREGORIA — Cuatro colchones nuevecitos que están lo mismo que la espuma. ¡Bien a gusto va a dormir esta noche!

DOLORES — ¡Quiéralo Dios! Pero no será así. Viene el infeliz tan enfermo...

GREGORIA — ¿Es de veras que viene tan malito?

DOLORES — Muy malo, hija, muy malo. Por fortuna al lado de sus tíos se restablecerá pronto. ¡Me ha dado Dios unas manos para cuidar enfermos! ¡Yo gozo con estas cosas! Es decir, tanto como gozar no, pero en fin...

GREGORIA — ¡Ya lo creo! Como que sabe usted más *medecina* que don Saturio.

DOLORES — No, mujer, no tanto; pero la verdad es que no hay en todo el pueblo quien me gane ha hacer un conocimiento en su punto; a poner unos sinapismos en su sitio y a dar unas friegas en seco. (*Perico sale de la bodega con una botella, deja caer de golpe la puerta de la trampa. Doña Dolores, que está de espaldas, da un salto.*) ¡Ay! (2).

PERICO — No se asuste usté. !Soy yo!

DOLORES — (¡Qué bárbaro!)

PERICO — ¡Aquí tienes el vinagre! (*A Gregoria.*)

GREGORIA — Déjalo en la cocina.

PERICO — Está bien. (*Medio mutis.*)

GREGORIA — ¡Ah!

PERICO — ¿Qué?

GREGORIA — Que a ver si me llevas una buena carga de leña. Ya no tengo más que unos sarmientos.

(1) Derecha del actor: Doña Dolores—Gregoria.
(2) Perico—Doña Dolores—Gregoria.

PERICO — Bueno, mujer. Ahora lo sacaré de la leñera. (*Va a la cocina y deja la botella del vinagre y vuelve en seguida con una espuerta grande, con la cual, a hombros, poco después sale de la leñera, entrando en la cocina. Después pasa por la escena y vase a la huerta.*)

DOLORES — (*A Maruja, que baja cantando y se dirige al arcón que habrá en el foro.*) ¡Pero, hija, por Dios! Parece mentira que tengas ganas de cantar en estos momentos.

MARUJA — ¡Ay, es verdad, no me acordaba! Perdóneme usted, tía. (*Muy cariñosa.*)

DOLORES — Es una felicidad tener un carácter tan alegre como el tuyo. Toma las almohadas (*A Gregoria.*) y lleva todo eso a la sala de arriba. (*Vase Gregoria por la segunda izquierda, bajando al poco rato de la cocina.*

MARUJA — (*Que mide el trigo que saca del arcón con una taza y lo echa en una cesta pequeña.*) ¡Una... dos... tres... y cuatro! (*Cierra el arcón.*)

DOLORES — ¿Qué es eso? ¿Vas ha dar de comer a tus gallinas?

MARUJA — Sí, señora.

DOLORES — Y llevarás, como siempre, una fanega de trigo.

MARUJA — ¡Una fanega! Pero, tía, si nunca llevo más que cuatro tazas.

DOLORES — Justo; cuatro ahora y otras cuatro al mediodía y otras cuatro por la mañana. Debían estar reventando de gordos esos animalitos.

MARUJA — Y lo están. Hay, sobre todo, una gallina calzada y otra moñuda, que son lo mismo que dos pavas. Da gusto verlas.

DOLORES — Esas harán buen caldo.

MARUJA — ¿Qué? ¿Quiere usted matarlas?

DOLORES — Naturalmente, Ahora que tu primo necesitará un caldo nutritivo y sustancioso...

MARUJA — Tiene usted razón; por el pobre Carlos soy capaz de sacrificar la moñuda y hasta la calzada. Voy a darles de comer, que ya me estarán esperando.

DOLORES — ¡Dichosa tú, que no piensas mas que en las gallinas!

MARUJA — ¿Y qué le voy a hacer? Como en el pueblo escasean los pollos, tengo que contentarme con los de corral.

DOLORES Anda, anda, bachillera.

MARUJA Hasta luego. (*Entra en la cocina, desde donde se supone que sale al corral por la derecha.*)

ESCENA II

DOÑA DOLORES, luego DON INDALECIO, que sale por la primera derecha con un periódico en la mano.

DOLORES ¡Qué chiquilla más alegre! Mentira parece que se haya educado con las monjas. Siempre está como unas castañuelas. (*Se oye cacarear a las gallinas en el corral.*) Ea, ya se alborotó el gallinero. (*Mirando por la ventana.*) ¡Cómo pican, cómo revolotean y cómo se atracan de trigo!—Oye, Maruja, aquella que se acerca al bebedero es la que se debe matar.—Pega un puntapié a ese pato, que no deja comer a los pollitos. (*Oyese lejano el último toque de la campana de la iglesia. Sale Perico de la cocina y se va por la puerta del foro derecha.*)

INDALECIO (*Saliendo.*) Pero, ¿qué es eso? ¿No vais a la novena? ¡Este es el último toque!

DOLORES Esta tarde no vamos. Quiero ir contigo a la estación a recibir a nuestro sobrino.

INDALECIO Bueno, como gustes. Ambrosio el tartanero vendrá a tiempo para llevarnos. Ya le envié recado por Perico.

DOLORES Pero, hombre, ¿es posible que no te atrevas a andar a pié ni un cuarto de legua, cuando es lo que te conviene? Ya sabes lo que te aconseja siempre don Saturio. Ejercicio y mucho ejercicio. Y tu nada; quieto y siempre quieto.

INDALECIO Bueno, mujer, haré ejercicio. Iremos a pié.

DOLORES Que vaya Ambrosio a la estación para traernos luego, porque Carlitos no vendrá en disposición de hacer una caminata tan larga. Tú y yo nos iremos tranquilamente por el atajo, y nos sirve de paseo.

INDALECIO ¿Por el atajo? Ya estoy sudando sólo de pensarlo. Pero, en fin, hágase tu voluntad; por el atajo iremos.

DOLORES Verás que bien te sienta.

INDALECIO Corriente; pero, mira. Llevate unos bollitos

o unas mantecadas para comérnoslas en la fuente del Obispo.

DOLORES ¿Qué? ¿No quieres tomar chocolate esta tarde?

INDALECIO Sí, mujer, sí; eso no quita. Es para luego. El chocolate lo tomaremos ahora. Di que vayan haciéndolo. (*Se sienta en el sillón.*)

DOLORES Hay tiempo sobrado. El tren llega hace muchos días, con más de una hora de retraso.

INDALECIO Hoy llegará puntual, porque acabo de leer en *La Crónica* que está ya compuesto el puente de Valdeterrones.

DOLORES En ese caso, prevendré a la muchacha. (*Desde la puerta de la cocina.*) ¡Gregoria! Haz el chocolate y tráelo.

GREGORIA (*Dentro*) ¡Al momento!

INDALECIO Oye, Dolores, ¿se acabó ya el roscón aquel que nos mandaron las Capuchinas de Salamanca?

DOLORES ¡Si te lo comiste en dos días!

INDALECIO Es verdad. ¡Qué lástima? Hay roscones que no debían acabarse nunca.

DOLORES Dios te conserve ese apetito.

INDALECIO Amén. El día que esta máquina deje de funcionar como hasta ahora, ¡adiós Indalecio!

ESCENA III

DICHOS y PERICO, por el foro con una bomba con manga de riego de jardín.—Véanse las notas.

PERICO ¡Señor!

INDALECIO ¿Qué hay? (1)

PERICO Aquí está ya la bomba. El herrero la ha dejado como nueva.

INDALECIO ¿La han probado ya?

PERICO Sí señor; ahora mismo en la fragua y llegaba el chorro hasta en ca del veterinario. ¡Tiene una fuerza...

DOLORES ¿Cuánto ha llevado?

PERICO Dice que ya vendrá a cobrarla.

---

(1) Perico—Don Indalecio—Doña Dolores

DOLORES Bueno, bueno; pues anda y riega, ante todo el cuadro de las escarolas, que buena falta le hace.

PERICO En seguida. (*Váse a la huerta*)

DOLORES ¡Dichosa bomba! Nos va a costar un dineral.

PERICO (*Desde el foro.*) Sí señor; pase usted.

INDALECIO ¿Quién es?

PERICO El médico. (*Váse.*)

ESCENA IV

DICHOS y DON SATURIO, por el foro derecha

DOLORES ¡Hola, don Saturio!

SATURIO Felices tardes.

INDALECIO Muy buenas

SATURIO Acaban de decirme en casa que me han llamado ustedes. ¿Ocurre novedad?

DOLORES Sí señor. (1)

SATURIO Alguna indigestión de usted, de seguro. (*A don Indalecio.*) Come usted demasiado, se lo estoy diciendo siempre.

INDALECIO Como lo que necesito y lo digiero admirablemente.

DOLORES No; no es este el enfermo.

SATURIO ¿Acaso Marujita?

DOLORES Tampoco. Es mi sobrino.

SATURIO ¿Qué sobrino?

DOLORES Carlitos, el que tenemos estudiando en Madrid.

SATURIO Pues ¿cuándo ha llegado que yo no lo sabía?

DOLORES No; si no ha llegado. Vendrá esta tarde en el tren correo; pero antes de que llegue, hemos querido hablar con usted.

SATURIO Pues hablemos.

DOLORES Tomará usted chocolate con nosotros, ¿eh?

SATURIO Sí señora, con mucho gusto. Precisamente hoy no podré tomarlo en mi casa, porque necesito ir esta misma tarde a Villarejo.

INDALECIO Pues siéntese usted, don Saturio. (*Vase doña Dolores a la cocina y sale inmediatamente.*)

SATURIO Sepamos lo que pasa a ese chico. (*Se sientan a la mesa.*)

(1) Don Indalecio—Don Saturio—Doña Dolores

INDALECIO Verá usted. Ayer recibimos esta carta suya, que nos ha sorprendido.
DOLORES Estamos muy disgustados. (*Sentándose.*)
INDALECIO Mucho. (1)
SATURIO Veamos.
INDALECIO (*Leyendo.*) «Madrid, cinco Septiembre. Mis queridísimos e inolvidables tíos»
DOLORES (*Conmoviéndose.*) ¡Es de lo más cariñoso!
«Inolvidables tíos: Mi silencio que tanto ha extrañado a ustedes, no ha obedecido como suponen, a falta de cariño, ni a olvido, ni a ingratitud.»
DOLORES Nos quiere muchísimo.
INDALECIO «Por no alarmar a ustedes, nada les había dicho del mal estado de mi salud.»
DOLORES ¡Pobrecito!
INDALECIO «Pero en vista de que la enfermedad ha tomado un carácter grave, me creo en el deber de decírselo con toda franqueza.»
SATURIO ¡Demonio!
DOLORES ¡Debe estar gravísimo!
SATURIO Siga usted, don Indalecio.
INDALECIO «He consultado con los médicos más notables de Madrid, y todos están conformes en que padezco del estómago, del hígado, del bazo y de los riñones.»
SATURIO ¡Caracoles!
INDALECIO Por lo visto está todo él echado a perder.
SATURIO No hay que apurarse, no hay que apurarse todavía. Siga usted. (*Sale Gregoria de la cocina con una bandeja con tres pocillos de chocolate y tres platillos con bizcochos, los cuales pone encima de la mesa delante de cada personaje. Vase y vuelve a salir con otra bandeja con tres copas de agua, haciendo la misma operación.*)
INDALECIO «Los sacrificios que han hecho ustedes para que siga mi carrera; los inmensos favores que les debo; la protección verdaderamente paternal conque me tratan, me han hecho dudar antes de proporcionarles este disgusto.»
Sigue, Dolores, que se va a enfriar el chocolate.

(1) Don Indalecio—Don Saturio—Doña Dolores

DOLORES Trae, hombre. (*Lee*) ¿Dónde llegabas?

INDALECIO Al disgusto. (*En este momento saca Gregoria las copas con el agua.*)

DOLORES Si, aquí está el disgusto. «Pero las circunstancias me obligan y debo hablarles con toda claridad. Según la opinión de cuantos doctores me han visto, es imposible mi curación en Madrid.»

SATURIO ¡Claro! Que se venga al pueblo. Lo que hace falta a esos muchachos es el aire libre, la atmósfera pura del campo...

DOLORES No, señor, no es eso. Verá usted. «Todos ellos consideran imprescindible que marche sin pérdida de tiempo a París, donde únicamente podrán haerme la operación que necesito.»

SATURIO ¡Operación! No comprendo.

DOLORES Pues así, así lo dice.

SATURIO ¿Y qué más?

DOLORES Añade que espera de nosotros este nuevo sacrificio pecuniario y que viene para emprender desde aquí su marcha.

SATURIO Por los datos que da no es facil formular un diagnóstico. Le veremos y entonces... ¿Quïén sabe? ¡Acaso no necesite ir a Francia! Ese afán de creer que en el extranjero lo curan todo, es cosa de que me saca de mis casillas. No parece sino que los médicos españoles somos unos ignorantes... Pues no, señora: aquí, sin ir más lejos, me tienen ustedes a mi, un humilde médico del pueblo y que, sin embargo, hace uso de todos los adelantos de la ciencia. Yo no soy rutinario. ¿Hay un sistema nuevo? Lo estudio. ¿Conviene? Pues lo aplico. Así, tan amante del progreso como el que más, empleo en mis clientes la hidroterapia, la electroterapia y la aeroterapia.

INDALECIO Todas las terapias.

SATURIO La hidroterapia, sobre todo y principalmente, las duchas en sus múltiples aplicaciones, me han dado siempre excelentes resultados. (*Cuando don Indalecio acaba de comerse sus bizcochos, mientras doña Dolores lee la carta cambia su platillo por el de ella y contiuúa comiendo.*)

INDALECIO ¡Calle¡ Esa chíca no me ha puesto bizcochos
SATURIO Hay aquí; tome usted.
INDALECIO Gracias no tengo apetito. Lo sorberé.
SATURIO Yo, con permiso de ustedes, voy a despachar pronto mis visitas para marchar a Villarejo antes de que anochezca. De todos modos pasaré por aquí para ver a su sobrino de ustedes aunque sólo sea un momento. *(Levantándose.)*
INDALECIO Hombre, va usted a hacerme un favor. En Villarejo verá usted probablemente al tío Celedonio.
SATURIO De seguro. (1)
INDALECIO Que me mande por usted las cuatro mil pesetas de la venta del trigo.
SATURIO Haré el encargo con mucho gusto.
INDALECIO Usted dispense, pero...
SATURIO ¡Quite usted hombre! Pues no faltaba más.
MRAUJA *(Saliendo de la cocina con la cestita de antes, que guarda en el arcón.)* Buenas tardes, don Saturio.
SATURIO Hola, Marujita. ¡Cómo ha mejorado esta muchacha! *(Sale Gregoria de la cocina con una bandeja grande, recoge el servicio de chocolate y se la lleva.*
MARUJA Sí, no estoy mal, gracias a Dios.
SATURIO ¡Qué has de estar mal, si esta echa un pimpollo! Vaya, abur.
DOLORES Que no deje usted de venir.
SATURIO Vendré, vendré.
INDALECIO Hasta luego.
DOLORES Que usted lo pase bien.
MARUJA Adiós, don Saturio. *(Vase don Saturio por el foro derecha.)*

ESCENA V

DIDHOS, menos DON SATURIO

DOLORES Ea, Indalecio, vamos a la estación, que va siendo la hora. *(A Maruja.)* Sácame la mantilla. *(Vase Maruja por la primera derecha y sale con la mantilla para doña Dolores.)* Yendo contigo hay que tomarlo con tiempo.

(1) Don Saturio—Don Iudalecio—Doña Dolores.

INDALECIO Vamos, mujer, vamos cuando quieras. ¡Ah! No te olvides de las mantecadas.

DOLORES ¿Pero es posible?

INDALECIO Sí, es posible que dentro de un rato sienta debilidad. ¡Esta fuerza digestiva que Dios me ha dado! De seguro antes de llegar a la fuente del Obispo tengo ya el chocolate en los talones. (*Se va a la primera derecha por el sombrero. Maruja que habrá sacado la mantilla ayuda a su tía a ponérsela. Doña Dolores va al armario, lo habre, coge las mantecadas y las envuelve en el periódico que hadrá dejado don Indalecio sobre el sillón.*)

DOLORES (*A Maruja.*) Anda, vé a la sala de arriba, haz la cama y pon en orden todo aquello. Carlitos vendrá cansado del viaje y necesitará acostarse en cuanto llegue. (*Sale don Indalecio por la primera derecha poniéndose el sombrero.*)

MARUJA Pues, hasta luego.

INDALECIO Adiós, Marujita. (*Vase Maruja por la segunda izquierda.*)

ESCENA VI

DICHOS, menos MARUJA; luego DOÑA BLASA y PÍO por el foro derecha

DOLORES Vamos, hombre, vamos, que no arrancas nunca. (*Le da las mantecadas.*)

INDALECIO Andando.

BLASA (*Dentro.*) Pues no sabíamos una palabra.

INDALECIO ¿Quién es?

DOLORES Doña Blasa y su hijo. Adelante, doña Blasa.

BLASA Buenas tardes. Por nosotros no se detengan ustedes, que no queremos molestar. Nos chocó no verlas en la novena y por eso veníamos a ver si ocurría alguna novedad; pero ya acaba de decirnos el criado lo del pobre Carlitos, y que iban ustedes a esperarle. (1)

DOLORES Sí, allá íbamos. (*Don Indalecio empieza a comerse las mantecadas.*)

(1) Pío—Doña Blasa—Doña Dolores—Don Indalecio.

BLASA — Pues vayan ustedes, vayan ustedes. Eso de la enfermedad no será nada. Ya recordarán ustedes el susto que este nos dió hace dos años, cuando estaba en el seminario. Bien creímos que se moría. Pues en cuanto llegó aquí y lo cogí yo por mi cuenta, con un cocimiento de jenciana, un jarabe de caracoles y unos reparos de vino blanco en la boca del estómago, lo puse como nuevo. Ahí lo tienen ustedes, tan sano y tan gordo.

DOLORES — Ya, ya... Pues con su permiso, doña Blasa.

BLASA — Sí, sí; vayan ustedes, que con nosotros no hay que gastar cumplidos. Maruja nos hará la visita. ¿Por dónde anda?

DOLORES — Arriba está; llámala, Indalecio.

INDALECIO — (*Que tiene la boca llena.*) ¡Hum! (*Traga.*) Creí que me ahogaba.

BLASA — Deje usted. Estará ocupada. Aquí la esperaremos.

DOLORES — Pues hasta otro rato. Muchas memorias al señor cura.

BLASA — Mil gracias. Vayan ustedes con Dios.

INDALECIO — (Con este retraso ya no vamos a tener tiempo de merendar en la Fuente del Obispo.) (*Vánse por el foro derecha.*)

ESCENA VII

DOÑA BLASA y PÍO

BLASA — ¡Pero qué soso eres, hijo mío! Te aseguro que me quemas la sangre. No hay quien te saque ni una palabra del cuerpo. (*Va a hablar Pío.*) Ya se lo que vas a decir: que no puedes remediarlo, que es así tu carácter. Pues que no sea así. Con ese genio no se va a ninguna parte. Yo no se qué os dan en el seminario que parece que os asustan. (*Pío va a hablar.*) No digas que no. Y para vivir en el mundo no se puede ser tan apocado. Y tú necesitas vivir en el mundo. Ya podías estar bien convencido de que la carrera eclesiástica no te conviene; debiera bastarte el ejemplo de tu tío, mi pobre hermano. Tú lo ves, si no fuera porque yo soy una mujer muy económica y por

que él es un hombre de muy pocas necesidades, no se como nos habíamos de arreglar. Un curato no da para nada y no creo que tú pretendas salir del seminario y sentar plaza de canónigo. (*Va a hablar Pío.*) Nada, nada, que esa vocación es una tontería. Hay que pensar en el porvenir. Tu tío, que hoy es nuestro único apoyo, tiene mucha edad, puede morirse el día menos pensado. Figúrate que se muere: ya se murió, ¿qué hacemos entonces? Esto es lo que quiero que pienses: a los veintidós años se debe pensar en otras cosas. Tú necesitas crearte un porvenir, casándote con una muchacha de buena posición. ¿Y quién mejor que Maruja? Es una joven bonita, bien educada y virtuosa y su tío don Indalecio es el hacendado más rico del pueblo. No tiene más herederos que esta chica y su sobrino. Y ya has oído que éste viene de Madrid muy enfermo. Lo más probable es que se muera. Figúrate que se muere: ya se murió. No queda más heredera que Maruja. Te casas con ella, vivís aquí, al lado de vuestros tíos, felices y contentos. Don Indalecio ya lo ves como está: hecho una bola. Con la vida que hace y con lo que come, va a reventar el mejor día. Figúrate que revienta: ya reventó. Pues ya tienes a tu mujer en posesión de toda esa fortuna y aquí paz y después gloria. Desengáñate Pío; en esta casa tienes la verdadera canongía.

ESCENA VIII

Dichos y Maruja por la segunda izquierda

Maruja ¡Ah! ¡Estaban ustedes aquí! No sabía nada. (1)

Blasa ¡Hola, Marujita! Nos dijeron tus tíos que andabas por arriba ocupada y no hemos querido llamarte.

(1) Pío—Doña Blasa—Maruja

MARUJA Sí, señora; he estado arreglando la habitación para mi pobre primo.

BLASA ¡Siempre tan buena y tan hacendosa! Eres una alhaja.

MARUJA Favor que usted me hace.

BLASA No, hija, no: justicia. Eso precisamente le estaba diciendo a Pío cuando llegaste. Maruja hará la felicidad de cualquier hombre. Dichoso tú si encuentras una mujer de sus condiciones.

MARUJA ¡Doña Blasa, por Dios! Me parece que para ama de cura soy demasiado joven.

BLASA ¿Como ama? Si no se trata de eso. Por lo visto tú ignoras que este ha colgado ya los hábitos.

MARUJA ¡Es posible!

BLASA Como lo oyes. Ahí lo tienes, resuelto a no volver al seminario.

MARUJA ¿Qué me cuenta usted?

BLASA Ya no quiere ser cura. Me ha dado ese disgusto; (*Pío se abanica con el sombrero.*) pero yo soy enemiga de torcer sus inclinaciones.

MARUJA ¡Vaya con Pío!

BLASA Y a mí no me la pega. Lo que demuestra este cambio tan completo, es que este chico está enamorado. (*Se abanica Pío.*)

MARUJA ¿Y de quién?

BLASA Lo ignoro. Ya sabes lo reservado que es; no hay modo de sacarle una palabra del cuerpo. (A ver si tú con maña consigues averiguarlo.) Vaya, Marujita, yo me voy, que ya es tarde.

PÍO ¡Sí vámonos, vámonos!

BLASA ¡No, hombre, no! Tú quédate para esperar a Carlitos. Al fin y al cabo sois amigos de la infancia. (No seas pazguato. Esta es la mejor ocasión. Aprovéchala.) Adiós, hija.

MARUJA Vaya usted con Dios, doña Blasa.

BLASA Deja, deja; no te molestes. Adiós, hija mía; hasta otro rato; que no haya novedad. (*Vase foro derecha.*)

ESCENA IX

PÍO Y MARUJA

PÍO (¡Virgen de las angustias y qué angustias tan gordas me hace pasar mi madre! ¡No quiere convencerse de que yo he nacido para cura y nada mas que para cura!)

MARUJA Está bien, señor don Pío, está bien. ¿Conque esas tenemos? ¿Quién había de sospecharlo?

PÍO Si yo no...

MARUJA A mí no me vengas con hipocresías. Los que miran siempre para el suelo son los peores. Cuando tu madre asegura que estás enamorado, sus razones tendrá. Y si no ¿por qué renuncias a la carrera, vamos a ver?

PÍO Pero, si yo no...

MARUJA Vaya, no seas reservado conmigo. Tengo verdadera curiosidad por saber quién es la dama de tus pensamientos.

PÍO Pero, si yo no...

MARUJA De seguro que es Manolita, la sobrina del boticario.

PÍO ¡Jesús!

MARUJA ¿No? Pues entonces es Nicanora.

PÍO ¡Ave María Purísima?

MARUJA ¿Tampoco? Esta no falla... Estas enamorado de Soledad.

PÍO ¡Virgen de la Soledad!

MARUJA Pues, hijo mío, te he nombrado las únicas muchachas disponibles que hay en el pueblo. Digo yo no recuerdo ninguna más. Es decir... queda otra... (¡quedo yo! ¿A que resulta que está enamorado de mí este muchacho?) Oye, Pío, ¿tú no recuerdas alguna otra?

PÍO Yo, no...

MARUJA (Como es así, tan tímido... Acaso no se atreva a declararse. Y bien mirado, no es feo. ¡Qué ha de ser! Si vistiese de otra manera y se dejase la barba..) Dí, Pío, ¿por qué no te dejas la barba?

Pío ¡Yo barba! ¡Que barbaridad!

Maruja No se por qué. ¡Si ya no has de ser eclesiástico!

Pío Oye, Maruja; yo quiero decirte la verdad.

Maruja Dila, dila. (Se me va a declarar.)

Pío Tú eres muy bondadosa y me perdonarás, de seguro.

Maruja ¡Ya lo creo! Date por perdonado.

Pío Pues bien; mi madre es la que... No se como decírtelo... Naturalmente el respeto... Pero, no lo puedo remediar, mi inclinación...

Maruja Nada de torcer las inclinaciones. ¿Que tu vocación te llama por ese lado? Pues vé por ahí.

Pío ¡Ah! Tú me comprendes.

Maruja (¡Cómo se le anima la mirada! Parece otro!) Sigue, sigue.

Pío Yo estoy decidido.

Maruja Haces muy bien. Cuando las intenciones son santas y buenas, no deben contrariarse.

Pío Eso digo yo. (*Se oye dentro el sonido de cascabeles.*)

Maruja ¿Estás resuelto a ello? Pues nada de vacilaciones ni de dudas. A arreglar el asunto lo más pronto posible y cuanto antes al altar.

Pío ¡Eso es, al altar! Ya me estoy viendo allí revestido con mi casulla y diciendo a los fieles: *¡Dóminus vobiscum!*

Maruja (¡Dios mío! ¡Ahora salimos con que quiere cantar misa! Pues me luzco si llego a escurrirme un poquito más.)

ESCENA X

Dichos, Perico que sale por el foro derecha, Gregoria por la cocina al mismo tiempo. Luego Carlos y Ambrosio por el foro derecha; el último con maleta y manta de viaje.

Perico ¡Señorita!

Gregoria ¡Señorita!

Maruja ¿Qué hay?

Perico Que a la puerta se ha parado la tartana del tío Ambrosio.

Gregoria (*Desde el foro.*) Y se ha apeado un señorito que debe ser su primo de usted.

MARUJA ¡A ver! *(Yendo a la puerta del foro.)* ¡Sí, él es! ¡Y los tíos que se han ido por el atajo! Vete a escape a ver si los alcanzas para que vuelvan.

PERICO Voy a ponerme la chaqueta. *(Vase por la esquina y vuelve al poco rato.)*

GREGORIA *(A Pío.)* ¡Pobrecillo! ¡Qué cara trae!

MARUJA ¡Carlos!

CARLOS ¡Maruja! *(Se abrazan. Al llegar al medio de la escena, Carlos finge un desvanecimiento y se desmaya sobre el hombro de Maruja.)*

MARUJA ¡Se ha desmayado! ¡Ayudadme! *(Le ayudan Pío y Gregoria.)*

PÍO ¡Pobre Carlos!

MARUJA ¡Sentémosle aquí! *(En el sillón que habrá en medio de la escena.)* Vamos hombre, ten ánimo. ¡Ya estás a nuestro lado! (1)

PÍO ¡Sí, anímate, anímate!

GREGORIA ¡Al menos tiene usted el gusto de morir entre su familia!

CARLOS (¡Animal!)

PERICO ¡Ay, que malito que viene!

MARUJA Anda hombre, anda a escape. *(Vase Perico foro derecha.)*

AMBROSIO *(Saliendo con la maleta y manta de viaje.)* ¿Dónde pongo esto? (2)

MARUJA ¿Gregoria? Llévalo a la sala de arriba. *(Gregoria recoge la manta y la maleta de viaje y se va con ella por la segunda izquierda, volviendo a a bajar al poco rato, yéndose a la cocina.)*

CARLOS Paga a ese hombre... Yo... no tengo... fuerzas ni para sacar el dinero.

MARUJA Ande usted, Ambrosio, ya se le pagará.

AMBROSIO Está bien, señorita. Buenas tardes. *(Acercándose por detrás al oído de Carlos y gritando.)* Que usted se alivie.

CARLOS ¡Ah! Gracias. *(Vase Ambrosio por el foro derecha, y a poco vuelven a sonar los cascabeles, figurando que se aleja la tartana.)* ¡Ay, Pío! ¡Ay, Maruja! ¡Yo estoy muy malo!

MARUJA Vamos, hombre, no te desalientes.

PÍO Lo primero que necesitas es descansar. Y ya que he tenido el gusto de verte tan bueno....

(1) Gregoria—Pío—Carlos—Maruja—Perico.

(2) Am rosio—Gregoria—Pío—Carlos—Maruja.

Digo, ya que he tenido el gusto de verte tan malo... En fin, voy a la Iglesia a pedir a San Antonio que te dé lo que necesitas.

CARLOS Sí; que me de lo que necesito. Pídeselo de todo corazón.

PÍO Que descanses. Adiós, Maruja.

MARUJA Adiós, Pío. (*Acompaña a Pío hasta el foro y con el gesto indican ambos el mal estado en que se encuentra Carlos. Vase Pío.*)

ESCENA XI

CARLOS y MARUJA

CARLOS ¡Ay!

MARUJA ¿Quieres algo? ¿Necesitas alguna cosa? (1)

CARLOS (*Con desaliento.*) ¿Y los tíos? ¿Dónde están mis tíos?

MARUJA Fueron por el atajo a la estación.

CARLOS ¿Pero no están en casa?

MARUJA No; estoy yo sola.

CARLOS ¿Sola?

MARUJA ¡Sí!

CARLOS Cierra aquella puerta. (*Maruja cierra la de la primera derecha.*) Cierra aquella otra. (*Cierra la de la primera izquierda.*) Ciérralas todas. (*Cierra la de la cocina.*)

MARUJA ¡Qué miedo tienes a las corrientes de aire!

CARLOS No; si a lo que tengo miedo es a otra cosa.

MARUJA (¡Está delirando sin duda!) ¿A qué tienes miedo?

CARLOS ¿No anda nadie por ahí?

MARUJA Nadie.

CARLOS (*Levantándose.*) Pues oye, Maruja. (2)

MARUJA ¡Ay, Dios mío!

CARLOS Tranquilízate. Tú siempre me has querido como a un hermano.

MARUJA Y te quiero.

CARLOS Ya lo sé... Tú eres muy buena, muy cariñosa, y, sobre todo, muy discreta.

MARUJA Bien, pero...

CARLOS Necesito tu apoyo.

---

(1) Maruja—Carlos.

(2) Maruja—Carlos.

MARUJA Apóyate. (*Ofreciéndole el brazo.*)
CARLOS No es eso. Es tu apoyo moral.
MARUJA ¿Como?
CARLOS Maruja, Marujita, prima de mi alma, si yo te revelara un secreto gravísimo, ¿serías capaz de guardarlo?
MARUJA Ya lo creo.
CARLOS Tú eres la única persona a quien puedo confiarme. Yo necesito alguien que me ayude. Mi situación, créelo, Maruja, es gravísima.
MARUJA No tanto, hombre; no estás tan malo como crees.
CARLOS No, si no estoy malo.
MARUJA ¿Que?
CARLOS ¡Si tengo una salud a prueba de bomba!
MARUJA ¿Qué dices? (*Muy sorprendida.*)
CARLOS Ese es el secreto.
MARUJA ¿Eh?
CARLOS Que ese es el secreto.
MARUJA Me dejas asombrada. ¿Con que estás bueno?
CARLOS Bien, gracias, ¿y tú?
MARUJA No te comprendo, Explicate, por Dios, de una vez, que ya me tienes impaciente.
CARLOS Seré muy breve, porque quiero que te enteres de todo antes de que lleguen los tíos. (*Va Maruja al foro y baja enseguida.*)
MARUJA Habla. (1)
CARLOS Oye la lista que he venido haciendo en el tren, y que representa el resumen de mis desdichas. (*Saca un papel del bolsillo y lee.*) «A la patrona...»
MARUJA ¿Eh?
CARLOS «A la patrona, cuatro mensualidades a 80 pesetas, 320; al zapatero, brodequines, zapatos y zapatillas, 100; al sastre, dos ternos y un ambo...»
MARUJA ¿Como?
CARLOS «Pantalón y chaleco, 560; al camarero del Oriental: chocolates de la temporada y propinas, 85; al sereno, tres mensualidades y cuatro pesetas que me dió una noche, 10; a don Hermógenes Zaragüeta, ¡y esto es lo más gordo! por dos pagarés y réditos, 3.000. Suma total,

(1) Maruja—Carlos.

¡asombrate! Cuatro mil setenta y cinco pesetas.» Esto es lo que debo en Madrid.

MARUJA ¡Jesús, Jesús y Jesús! ¿Pero cómo debes todo eso?

CARLOS Porque no lo he pagado.

MARUJA ¡Y los tíos sin saber nada!

CARLOS De eso se trata, de que no lo sepan. ¿Crees tú que si les hubiera escrito diciéndoles estoy sano y bueno, pero débo cuatro mil pesetas, ellos me las hubieran mandado?

MARUJA ¡Qué habían de mandarte!

CARLOS Pues yo a todo trance las necesito. Dos meses hace que no puedo salir de casa. Me acechan los acreedores. Hasta el sereno se ha negado a abrirme la puerta, y una noche tuve que dormir en la plaza de Oriente entre Recaredo y Chindasvinto.

MARUJA ¡Pobre Carlitos!

CARLOS ¿Tú sabes lo que es vivir en casa de una patrona a quien se le deben cuatro mensualidades? Es un suplicio horrible. Al despertar: ¡Ahí tiene usted el chocolate! (*Con exagerada brusquedad.*) En el almuerzo: ¡Ahí van los huevos fritos! Y a la comida: ¡Tome usted la sopa! Y así un día y otro, hasta que al fin dice uno: «Al Viaducto o a engañar a los tíos. No hay más remedio.

MARUJA Y tú...

CARLOS Yo me he decidido por lo segundo. ¿Crees acaso que debía matarme?

MARUJA Hombre, eso no.

CARLOS Ya he hecho bastante; me he puesto muy enfermo. Este ha sido el único recurso que se me ha ocurrido. Confieso que no es muy noble que digamos, pero la necesidad me ha obligado a ello. Mis tíos son buenos, son sensibles, me quieren mucho.

MARUJA Ya lo creo; a ellos se lo debes todo.

CARLOS ¡Todo, sí! Por eso quiero deberles también las cuatro mil pesetas. Comprende que un viaje a París y una operación quirúrgica, no puede costar menos.

MARUJA Pero si no estás enfermo, ¿a qué vas a París?

CARLOS ¡Calla, tonta! A donde me voy con el dinero

en cuanto me lo den es a Madrid. Pago religiosamente a todos mis acreedores, y ya puedo salir por aquellas calles sin miedo a nadie y con la frente muy alta. (1) ¡Qué insolencias le voy a soltar a la patrona! ¡Qué barbaridades le voy a decir al sereno! Y qué bofetadas le voy a arrimar a Zaragüeta!

MARUJA Eso es, y vuelta otra vez a la misma vida y...

CARLOS ¡No digas eso! Estoy verdaderamente arrepentido. Los dos meses de cautiverio en la casa de huéspedes me han enseñado mucho. Estoy decidido a estudiar, a concluir mi carrera y a corresponder a los sacrificios de mis tíos.

MARUJA Ese propósito es muy santo; pero, desengáñate, es imperdonable que vengas a representar esta farsa.

CARLOS No es farsa, es un recurso, se me ocurrió leyendo la historia de los Papas.

MARUJA ¿Cómo?

CARLOS ¿Tú no has oído hablar nunca de Sixto V?

MARUJA Yo, no.

CARLOS Pues se fingió enfermo, valetudinario y caduco para que hasta sus propios contrarios le votasen en la elección de Pontífice, creyendo que viviría poco tiempo. En cuanto fué nombrado tiro el báculo en que se apoyaba, irguióse con entereza y dijo mirando a sus enemigos: «Estoy sano y bueno. Ya tienen ustedes Papa para rato.»

MARUJA ¿Pero eso es cierto?

CARLOS Rigurosamente histórico. Conque asi todo un cónclave le engaña por ese medio nada menos que un Papa, ¿qué tiene de particular que engañe a sus tíos un pobre estudiante, lleno de deudas y de necesidades? Repito que mi situación es muy apurada, La patrona, el sastre y hasta el sereno, pueden esperarse, pero don Hermógenes...

MARUJA ¿Que don Hermógenes?

CARLOS Zaragüeta. Ese no espera a nadie. Se ha enterado de que mis tíos viven aquí, y de que son ricos, y me ha amenazado con escribirles una carta reclamándoles lo que les debo antes de

(1) Carlos—Maruja.

acudir a los tribunales. ¡Ese hombre es un bandido!

MARUJA ¡No es posible que haga eso!

CARLOS Tú no conoces a Zaragüeta. Es un viejecito muy cortés y muy suave; pero con esa suavidad y esa cortesía le mete a uno en la carcel como si tal cosa. Y es inútil irle con reflexiones. A todas se hace el sordo; es decir, no se hace, porque lo es.

MARUJA ¿Es sordo?

CARLOS Completamente; pero yo te aseguro que como los tíos me den ese dinero, me ha de oir las cosas que yo le diga.

MARUJA ¡Válgame Dios!

CARLOS Ya comprendes que yo no puedo esperar a que él se decida a escribirles y lo descubra todo.

MARUJA Tienes razón. Mira yo puedo ayudarte en algo con mis ahorros.

CARLOS ¿Cómo?

MARUJA Tengo una hucha con tres mil y pico de reales.

CARLOS ¿Tres mil y pico? Acepto los tres mil, pero el pico de ninguna manera. No me gusta abusar.

MARUJA No digas eso.

CARLOS Lo que importa es que los tíos se convenzan de la necesidad de mi viaje a París y me den lo que necesito para pagar a ese prestamista infame. Si vacilan, convénceles. Diles que estoy muy malo... Que deben mandarme a Francia inmediatamente.

MARUJA Bueno.... Pero yo.... en fin.... si me prometes cambiar por completo de conducta...

CARLOS Yo te lo prometo, yo te lo juro. Y ahora, por Dios, dame algo de comer, que me estoy cayendo de debilidad. Llevo diecisiete horas sin tomar alimento.

MARUJA ¿Sí?

CARLOS Sólo he comido unos bombones de chocolate que compré en Villalba. Como venía con el dinero tasado, no he podido bajar a comer en ninguna parte.

MARUJA !Pobrecillo!

CARLOS Así es, que tengo un hambre canina.

MARUJA Voy al momento.

INDALECIO } (*Dentro.*) ¿Dónde está? Dónde está?
DOLORES }
MARUJA ¡Los tíos!
CARLOS Pues al sillón, y no me desampares. (*Se sienta en actitud de gran desfallecimiento.*)

ESCENA XII

DICHOS, DON INDALECIO y DOÑA DOLORES, por el foro derecha.

INDALECIO ¡Carlos!
DOLORES ¡Carlitos! (*Le abrazan y le besan.*)
CARLOS ¡Tío! ¡Tía! (1)
INDALECIO ¡Al fin estás a nuestro lado!
DOLORES ¡Qué ganas teníamos de verte!
INDALECIO (*Por detrás de Carlos y aparte a Doña Dolores*) (¡Qué mala cara tiene! Pero hay que animarle.) ¡Tienes muy buena cara!
DOLORES ¡Nadie diría que estás enfermo!
CARLOS Pues estoy muy malo.
INDALECIO ¡Vaya, vaya¡ Todo esto no es nada.
DOLORES Aquí te pondrás bueno.
CARLOS No, señora, no; yo necesito ir a París.
INDALECIO ¡Qué París ni qué tonterías!
CARLOS ¡Si, tío, si; estoy gravísimo! Que lo diga Maruja: al llegar aquí me dió un síncope. ¿Verdad?
MARUJA Sí... es verdad.
CARLOS Me dan muchos síncopes.
DOLORES Pues ya te se pasará todo.
INDALECIO Aquí con tranquilidad, y buenas chuletas y buen vino...
CARLOS Eso no me sentaría mal...
DOLORES Sin embargo, hay que tener cuidado con la alimentación. En el estado en que te encuentras...
INDALECIO El comer bien no hace daño a nadie. A ver el pulso. (*Se lo toma.*) Yo no entiendo nada de esto, pero me parece que está muy débil.
CARLOS Mucho, sí, señor.
INDALECIO Por de pronto, dí que le pongan una buena cena. (*A Maruja.*)
DOLORES Pero, hombre.
INDALECIO Unas sopitas con huevos, unas magras con tomate y un pollo asado.

(1) **Don Indalecio—Carlos—Doña Dolores—Maruja.**

CARLOS Sí, señor, sí.

INDALECIO ¿Lo ves? (*A doña Dolores.*) De oirlo sólo ya está más animado.

DOLORES ¡Indalecio! ¡Por Dios!

MARUJA Tiene razón el tío; eso no puede sentarle mal.

CARLOS ¡Eso creo yo!

DOLORES ¿Tienes apetito?

CARLOS ¡Mucho! Es decir... yo no se si es apetito, o malestar, o desfallecimiento...

INDALECIO ¡Debilidad, debilidad y debilidad! De eso se mueren la mitad de los enfermos... Anda y que le dispongan la cena.

MARUJA Voy en seguida. (*Vase a la cocina.*)

ESCENA XIII

DICHOS, menos MARUJA

CARLOS (*Dando un suspiro.*) ¡Ay!

INDALECIO ¿Qué es eso? (*Acercándose con una silla.*)

DOLORES ¿Y te sientes peor? (*Sentándose al lado de Carlos.*) (1)

CARLOS Estoy muy grave, desengáñense ustedes. Me muero si no me voy a París mañana mismo.

INDALECIO Pero vamos a ver. (*Sentándose.*) ¿Desde cuando has empezado a sentirte enfermo? Hasta hace ocho días no nos has dicho nada...

CARLOS Por no alarmar a ustedes, pero esto empezó... ¡ay!... por Carnaval.

DOLORES ¿Hace tanto tiempo?

CARLOS Sí, señora; y luego en la Cuaresma me puse peor.

INDALECIO ¡Claro! Las comidas de vigilia. ¡Esas espinacas son un veneno!

CARLOS Primero empecé a notar unas cosas muy raras. Unas veces sentía calor... y otras frio; y otras... ni frío ni calor.

DOLORES ¿Y qué más?

CARLOS Pues dolores en todas partes.

INDALECIO ¿Dolores?

DOLORES ¿Qué?

INDALECIO No. Le digo a este. Dolores agudos, ¿eh?

CARLOS Muy agudos. Primero se me fijaba en un sitio a y luego en otro... pero principalmente aquí,...

(1) Don Indalecio—Carlos—Doña Dolores.

los dos lados. (*Poniéndose las manos sobre los bolsillos del chaleco.*)

INDALECIO ¿En los vacíos?

CARLOS Completamente vacíos.

INDALECIO ¡Caramba, hombre! ¡Y nosotros sin saber una palabra!

DOLORES ¡Y tú padeciendo de esa manera!

CARLOS ¡Mucho! Dos meses me he pasado sin poder salir de la casa de huéspedes.

INDALECIO ¡Dos meses!

CARLOS ¡Sí, señor! Llegó el caso de no atreverme a andar por las calles.

INDALECIO ¡Qué atrocidad!

CARLOS Con decir a ustedes que una noche tuve que dormir en un banco de la plaza de Oriente.

DOLORES ¡Jesús!

INDALECIO ¡Qué barbaridad! ¿Y te haría daño el sereno?

CARLOS No llegó a pegarme.

INDALECIO ¿Cómo?

CARLOS Digo que... ¡Ay! (*Quejándose muy fuerte.*)

DOLORES ¿Qué?

INDALECIO ¿Qué es eso?

CARLOS Estos dolores que no me dejan.

DOLORES ¡Vamos, anímate, hombre!

CARLOS No puedo, tía, no puedo. Tengo una tristeza que me consume, una melancolía horrible, unas ganas de llorar... (*Llora.*)

DOLORES ¡Pobrecillo! (*Llora. Se levanta.*)

INDALECIO ¡Pobre Carlos! (*Idem. Idem.*)

CARLOS ¡Sí, tía, sí! ¡Sí, tío, sí! Yo necesito ir a París inmediatamente.

ESCENA XIV

DICHOS y MARUJA, con una bandeja con servicio para comer una persona

MARUJA La cena va a estar en seguida; para que esperes menos, voy yo misma a poner la mesa. Pero, ¿qué es eso? ¡Han llorado ustedes? (1)

INDALECIO Nos ha conmovido este con el relato de su enfermedad.

MARUJA (¡Qué pillo!)

(1) Carlos—Don Indalecio—Doña Dolores—Maruja.

DOLORES (¡Está muy malo!) (*A Maruja.*)
INDALECIO (¡Está muy débil!) (*Idem.*)
MARUJA ¡Cenando se fortalecerá! Verán ustedes cómo se alivia, por el pronto al menos. ¿Verdad, Carlos?
CARLOS ¡Yo creo que sí, porque siento una debilidad horrible! (¡Hombre! ¡Aún quedaban por aquí dos bombones de chocolate!) (*Se los come. Doña Dolores ayuda a Maruja a poner la mesa.*)

ESCENA XV

DICHOS y DON SATURIO, por el foro izquierda.

SATURIO ¡Hola! ¡Hola! ¿Ya tenemos por aquí al viajero?
DOLORES ¡Don Saturio! (1)
CARLOS (¡El médico! ¡Con esto no contaba yo!)
DOLORES (*Bajo a Don Saturio.*) (No me gusta nada.)
SATURIO (Ahora veremos) ¡Carlitos!
CARLOS ¡Don Saturio! (*Con voz muy débil.*)
INDALECIO Siéntese usted. (2)
SATURIO No, esta va a ser verdadera visita de médico. Han vuelto a llamarme con urgencia desde Villarejo, y me estan esperando ahí con un coche. Conque vamos a ver, ¿qué tal se ha hecho el viaje?
CARLOS Muy mal, muy mal.
SATURIO (La cara indica sufrimiento.) (*A Doña Dolores.*) A ver esa mano. (*Le pulsa.*) La temperatura es normal. El pulso, sí, está algo débil... ¿Cuántas horas hace que no toma usted alimento?
CARLOS Muchas; desde Madrid.
SATURIO Entonces no es extraño la debilidad; tanto tiempo sin tomar nada...
INDALECIO ¡Una barbaridad! Lo que yo decía.
SATURIO El pulso, sin embargo, no indica nada alarmante.
CARLOS Pués yo me siento muy mal, muy mal.
SATURIO A ver la lengua. (*La saca Carlos.*) (¡Malo!) (*A Doña Dolores.*)
DOLORES ¿Qué?

(1) Don Safurio—Dona Dolores—Carlos—Don Indolecio—Maruja
(2) Dofia Dolores—Don Saturio—Carlos—Don Indalecio—Marujs.

SATURIO (De color de chocolate, no me gusta este síntoma.) Bueno, bueno; pues mañana haremos un reconocimiento más detenido, y...

ESCENA XVI

DICHOS y GREGORIA, que sale de la cocina con una sopera y una fuente con un pollo: después PERICO por el foro derecha

GREGORIA *(Saliendo.)* La cena.

INDALECIO Eso es lo que necesita. ¡Anda, hombre, anda! *(Carlos se levanta.)*

SATURIO ¡Cómo cenar! ¡De ninguna manera! ¡Dieta absoluta!

CARLOS (¡Dios mío!)

SATURIO Ahora a la cama y a descansar.

DOLORES Tiene usted razón. (1) A la cama, a la cama, hijo mío. *(Conduciéndole hacia la segunda izquierda.)*

CARLOS ¿Pero tomaré algo? *(A Don Saturio.)*

SATURIO Agua con azúcar; ni más ni menos.

CARLOS Pero... *(Mirando a la mesa.)*

DOLORES Descuide usted, que yo me encargo de que no tome nada.

CARLOS ¡Tía!

DOLORES ¡A la cama, a la cama!

PERICO Don Saturio que le esperan a usted. *(Vase.)*

SATURIO Allá voy. ¡Buenas tardes; queden ustedes con Dios!

DOLORES ¡Abúr!

MARUJA ¡Adiós, don Saturio!

DOLORES ¡Anda, hombre anda! *(Subiendo los escalones. Carlos no separa la vista de la mesa.)*

MARUJA ¡Pobre Carlos! *(A don Indalecio.)*

INDALECIO ¡A este muchacho me lo van a matar de hambre *(A Maruja.)*

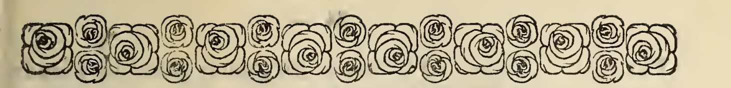
MARUJA ¡Es posible!

GREGORIA ¿Me llevo esto?

INDALECIO No, déjalo. Me lo comeré yo. *(Sentándose y destapando la sopera.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO

(1) Don Saturio—Doña Dolores—Carlos—Don Indalecio—Maruja—Gregoria.



ACTO SEGUNDO

La misma decoración del anterior

ESCENA PRIMERA

GREGORIA, MARUJA Y LUEGO PÍO

GREGORIA (*Cantando a voz en grito y limpiando los muebles con unos zorros, con los cuales da golpes fuertísimos.*)

MARUJA (*Que baja la escalera.*) ¡Gregoria! ¡Pero, Gregoria!

GREGORIA ¿Qué manda usted, señoríta?

MARUJA Mujer, que no des esos gritos y esos golpes. Acuérdate de que arriba hay un enfermo y de que mi tío está durmiendo todavía.

GREGORIA ¡Anda, anda, el señor! ¡Aunque se hundiera la casa! Esta madrugada, cuando entré el chocolate, tuve que despertarle poco menos que a puñetazos.

MARUJA Bueno, bueno; vete a la cocina, que yo acabaré la limpieza. (*Vase Gregoria.*) Pues señor, bien. Yo no sé cómo lograremos salir de todo esto. El pobre Carlos se va a ver en un compromiso.

PÍO ¡Santos y buenos días nos dé Dios! (1)

MARUJA ¡Hola, Pío; cómo madrugas. (*Sigue limpiando el polvo de los muebles mientras habla.*)

PÍO La costumbre del seminario. Yo oigo siempre la misa de alba.

MARUJA ¿Y qué te trae por aquí?

(1) Pío—Maruja.

PÍO — Pues... lo primero, preguntar cómo ha pasado la noche Carlitos.

MARUJA — Muy mal.

PÍO — ¿Sí, eh?

MARUJA — ¡Claro! Figúrate que estar sin comer nada desde que salió de Madrid.

PÍO — ¿Pero no le han dado siquíera algunos calditos?

MARUJA — ¡Quiá! Don Saturio le puso a dieta rigurosa, y mi tía, que le ha estado velando toda la noche, no le ha permitido tomar más que agua azucarada?.

PÍO — ¡Caramba, caramba! Bueno. Pues... lo segundo...

MARUJA — ¿Qué segundo?

PÍO — Lo segundo a que venía.

MARUJA — ¡Ah, ya!

PÍO — Es hablarte de una cosa muy grave.

MARUJA — Qué pasa?

PÍO — Verás: ayer no me atreví a decirte la verdad: creí que podría evitarlo, pero ya no hay más remedio.

MARUJA — Dí, hombre, dí. *(Dejando de limpiar)*

PÍO — Mi madre, Dios me lo perdone, pero me tiene frito.

MARUJA — ¿Cómo?

PÍO — Se opone terminantemente a que yo sea cura.

MARUJA — ¿Pero ahora salimos con esas? Pues si ayer me dijo ella misma que sentía mucho que no siguieras la carrera eclesíastica.

PÍO — ¡Quiá!

MARUJA — Y que ella no quería torcer tu vocación.

PÍO — ¡Quiá!

MARUJA — Y que tú estabas enamorado en secreto.

PÍO — ¡Quiá!

MARUJA — Entonces no me lo explico...

PÍO — Pues a eso vengo yo; a explicártelo. Mi madre está empeñada en que me case.

MARUJA — ¿De veras? ¿Y con quién

PÍO — *(Después de un momento de vacilación)* Contigo.

MARUJA — ¿Conmigo? Conque era cosa de ella?

PÍO — De ella. ¡Cómo había de pensar yo en semejante barbaridad!

MARUJA — ¡Hombre, muchas gracias!

PÍO — No, no lo digo por ofenderte: pero a mí me llama Dios por otro camino.

MARUJA ¿Sí? ¡Pues vete bendito de Dios! Pero no comprendo por qué me cuentas esas historias.

PIO Porque sólo tú puedes sacarme del apuro en que me encuentro.

MARUJA ¡Vaya! !Aquí estoy yo para sacar de apuros a todo el mundo!

PÍO Como soy tan tímido no me resolví ayer a contarte lo que me pasaba, ni me atreví a confesar después a mi madre que no te había dicho una palabra; y como ella es así, que todo se lo habla, y yo soy así que todo me lo callo, resulta que a estas horas cree firmemente que tú y yo nos entendemos.

MARUJA !Tiene gracia! !Pues no nos entendemos! Y hazme el favor de decirle que no hay semejante cosa.

PÍO ¡Por Dios, no te incomodes! Se me ha ocurrido una idea que lo resolvería todo.

MARUJA ¿Cual?

PIO Decirle tú a mi madre que estás en relaciones con otro.

MARUJA ¿Con quién?

PIO Con cualquiera... Con Carlitos, por ejemplo.

MARUJA ¡Qué atrocidad!

PÍO Pues es la única solución: estando tú comprometida, no me vería yo comprometido.

MARUJA ¡Vaya, vaya! No me metas en esos líos, que yo tengo bastante en qué pensar. Arréglalo como puedas y déjame tranquila. (*Yendo hacia el foro.*)

PÍO (No, pues yo a mi madre no le digo una palabra, porque con el genio que tiene, me pega. !Vaya si me pega!)

ESCENA II

DICHOS y DOÑA DOLORES, después DON SATURIO y DON INDALECIO

PÍO ¡Ah! Doña Dolores!

DOLORES ¡Hola, Pío, buenos días! (*Por la segunda izquierda.*)

PÍO ¿Cómo está usted?

DOLORES Rendía hijo. Me he pasado toda la noche velando al pobre Carlos.

Pío ¿Y Como sigue?

Dolores Ahora está dúrmiendo bastante tranquilo.

Pío Memos mal

Dolores ¿Y tu tío? *(A Maruja.)*

Maruja No se ha levantado todavía.

Dolores Llámale, mujer, llámale. Con tanto comer y tanto dormir, ese hombre el mejor día va a dar un estallido.

Pío Eso dice mi madre, *(Vase Maruja por la primera derecha.)*

Dolores ¿Como?

Pío Que no es saludable dormir tanto.

Dolores ¡Qué ha de ser, hombre, que ha de ser!

Saturio *(Por la primera derecha.)* Buenos días, señora

Dolores Hola, don Saturio

Pío Buenos los tenga usted.

Maruja *(Por la primera derecha.)* Aquí sale ya el tío. Felices don Saturio.

Saturio Hola, Marujita.

Indalecio *(Por la primera derecha.)* Muy buenos días. (1)

Dolores *(Al ver a don Indalecio.)* ¡Gracias a Dios. hombre!

Indalecio Mujer, reflexiona que me he pasado velando toda la noche.

Dolores ¡Si te acostaste a poco más de la una, y desde las diez estuviste dando cabezadas!

Indalecio Eso es cierto; yo no puedo trasnochar, es lo único que me hace daño. (2.)

Saturio ¿Y qué tal? ¿Cómo ha pasado la noche el enfermo? *(A Doña Dolores.)*

Dolores Muy intranquilo y dando unos suspiros muy grandes y bostezando mucho.

Maruja (¡Claro! De ¡hambre!)

Saturio Nervioso, todo eso es nervioso.

Dolores Al amanecer, se quedó dormido; pero debía de terner alguna pesadilla, porque no hacía más que dar saltos en la cama y decir a cade momento: ¡Zaragüeta! ¡Zaragüeta!

Maruja (Ay, Dios mío!)

Saturio ¡Que cosa tan rara!

Indalecio ¡Zaragüeta! Quien puede ser ese Zaragüeta?

Pío Como no sea el marido de la viuda de las cajas de fósforos...

---

(1) Don Indalecio—Maruja—Don Saturio—Doña Dolores—Pío.

(2) Maruja—Don Indalecio—Don Saturio—Doña Dolores—Pío.

DOLORES ¡Que ha de ser ese!
INDALECIO Luego se lo preguntaremos.
MARUJA ¡No! Yo se quien es.
INDALECIO ¿Quién!
MARUJA Me lo dijo ayer Carlos. Zaragüeta es... es don Hermógenes Zaragüeta... (*Después de pensar un instante.*) Uno de los médicos que le asistían en Madrid.
SATURIO ¿El de cabecera, acaso?
MARUJA Sí, señor; el de cabecera. Carlos le quiere muchísimo; le está muy agradecido. Sin duda por eso ha soñado con él.
SATURIO ¡Zaragüeta! Pues no le conozco. Ea, vamos a ver al enfermo.
INDALECIO Sí, vamos.
SATURIO Haré un reconocimiento detenido y veremos lo que hay.
MARUJA (¡Que no lo vea, Dios mío!)
INDALECIO (*En la escalera.*) Ande usted, don Saturio.
SATURIO De ningún modo.
INDALECIO Pase usted. (*Vanse los dos.*)

ESCENA III

DICHOS menos DON SATURIO y DON INDALECIO

DOLORES Maruja, ve a la cocina y que pongan pronto el cocido, por si hay que dar a Carlitos algún caldo.
MARUJA (¡Caldo! Chuletas es lo que necesita.)
DOLORES ¡Ah! Oye. ¿Dónde me has puesto el libro de cocina, que tengo que ver, por si acaso, aquella receta de gelatina con sustancia de carne?
MARUJA Me parece que lo he visto arriba, en el armario de la Solana. (*Vase foro ivquierda.*)
DOLORES Sí, allí le dejé el otro día. Voy por él. (*Vase por la escalera.*)

ESCENA IV

PÍO, luego PERICO y DON HERMÓGENES por el foro derecha

PÍO Pues señor, yo me marcharía de buena gana e oir la misa de diez; pero como mi madre as

empeña en que esté aquí todo el tiempo posible... ¡Mire usted que es empeño!

PERICO (*Dentro.*) Sí, señor, sí; pase usted.

PÍO ¿Eh?

PERICO Este caballero, que viene preguntando por los señores. (*Vase por el foro.*)

HERMÓG. Servidor de usted. (1)

PÍO Buenos días. (Es forastero)

HERMÓG. ¿Los señores de Rupiérez?

PÍO Sí, señor; aquí viven.

HERMÓG. En la plaza me dijeron que era aquí, pero yo dudaba. Como no conozco este pueblo...

PÍO Tome usted asiento.

HERMÓG. ¿Cómo?

PÍO (*Ofreciéndole la silla.*) Que se siente usted.

HERMÓG. ¡Ah! (*Se sienta en el sillón.*)

PÍO Voy a llamar a los señores. Con su permiso. (*Vase por la escalera.*)

HERMÓG. ¡Ah! Por lo visto me ha dicho que espere. Esperaré.

ESCENA V

DON HERMÓGENES

Pues, señor, bien. ¿Cómo me recibirán aquí? Mal, como en todas partes; pero no hay más remedio. Si no tomo esta determinación me quedo sin los cuartos, y la cantidad no es para despreciada. (*Sacando los pagarés.*) Aquí están los pagarés, que con los réditos ascienden a tres mil pesetillas. Sí, estos son. «Pagaré a Hermógenes...» ¡Ya lo creo que pagará. El, no; pero lo que es sus tíos, ¡vaya si me pagarán! (*Se levanta.*) ¿Qué puede suceder? Que me insulten? Eso me tiene sin cuidado, porque a mí los insultos por un oído me entran y por otro me salen. Es decir, no me entran por ninguno; esa es una de las ventajas de ser sordo. Para mi profesión es muy conveniente este defecto. Que me llaman esto y lo otro y lo de más allá... ¡pues no lo oigo! Que me piden dinero

(1) Don Hermógenes—Pío.

cuando no me conviene darlo... ¡a la otra puerta! Que me vienen con ayes y quejas y lamentaciones... ¡soy un marmolillo! Nada, nada, que yo no oigo nunca mas que lo que me conviene. Toda mi filosofía se encíerrs en esto: «Hacer oídos de mercader», «a palabras necias, oídos sordos» y «no hay peor sordo que el que no quiere oir »

ESCENA VI

DICHO, DOÑA DOLORES y PÍO

DOLORES Caballero...
PÍO Aquí tiene usted a doña Dolores.
HERMOG. ¿Eh? ¡Ah! ¿Es la señora de Ruipérez a quien tengo el honor de saludar? (1)
DOLORES Servidora de usted.
HERMOG. Celebro tanto... Acabo de llegar a este pueblo...
DOLORES ¿Y busca usted a mi esposo?
HERMOG. Precioso, sí, señora; es un pueblecito muy alegre.
DOLORES *(A Pío)* (¿Qué dice este señor?)
PÍO (Me parece que e. sordo)
DOLORES (Por lo visto) ¿A quién tengo el gusto?... (2)
HERMOG. ¿No está el señor de Ruipérez?
DOLORES Sí, señor; pero en este momento está ocupado.
HERMOG. ¿Cómo? Advierto a usted que soy un poco...
DOLORES ¡Ya, ya! Que mi esposo está ocupado. *(Muy fuerte.)*
HERMOG. ¿Eh?
PÍO ¡Ocupado! *(Idem.)*
HERMOG. ¡Ah! Entonces volveré más tarde.
DOLORES Como usted quiera. ¿Su nombre de usted para decírselo?
HERMOG. No, no me conoce. Volveré, volveré luego.
DOLORES Pues vaya usted con Dios.
HERMOG. Servidor de usted. *(Volviéndose de pronto.)* ¿Cómo?
DOLORES No, nada.

---

(1) Don Hermógenes—Doña Doloreu—Pío.
(2) Pío—Don Hermógenes—Doña Dolores.

PÍO (*Muy fuerte*) ¡Nada!
HERMOG. ¡Ah! Creí que... A los pies de usted. Que usted lo pase bien. (*A Pío. Vase foro derecha.*)

ESCENA VII

DOÑA DOLORES Y PIO

DOLORES ¿Quién será este señor?
PIO ¡Pobre hombre! Está como un cacharro.
DOLORES Veré si encuentro esa gelatina. (*Se sienta, abre el libro y lo ojea.*)
PIO Doña Dolores, yo sentiría mucho estar molestando...
DOLORES ¡No, hijo mío, qué has de molestar! (*Leyendo*) «Pato con guisantes.»
PIO (*Sentándose*) Entonces esperaré a ver lo que dice don Saturio. Deseo saber lo que opina de la enfermedad de Carlos. ¿Qué tendrá el pobrecillo?
DOLORES (*Leyendo*) «Hígado mechado.»
PIO ¿Eh?
DOLORES Leía aquí.
PIO ¡Ah! Creí que decía usted que tenía el hígado mechado, porque eso sería muy grave.
DOLORES ¡Ya lo creo! (*Oyese hablar a don Indalecio y a don Saturio que bajan por la escalera.*) ¡Ah! Ya bajan.

ESCENA VIII

DICHOS, DON SATURIO Y DON INDALECIO por la escalera y MARUJA, que sale de la cocina

DOLORES ¿Qué hay, don Saturio? ¿Cómo lo encuentra usted? (1)
SATURIO Pues señora, repito a usted lo que acabo de decir a don Indalecio. Respeto mucho el parecer de mis comprofesores de Madrid, pero la verdad, yo en este muchacho no encuentro nada de particular.
MARUJA (Este va a descubrirlo todo)

(1) Pío—Doña Dolores—Don Saturio—Don Indalecio—Maruja.

SATURIO Lo he reconocido detenidamente...

INDALECIO Muy detenidamente. ¡Le ha dado un sobo, que ya, ya!

SATURIO Y aseguro a ustedes que no hay lesión en ningún órgano importante. La temperatura es normal, la lengua no puede estar más limpia.

MARUJA (¡Ya lo creo!)

SATURIO El estómago está bien, el hígado lo mismo el bazo, igual...

INDALECIO Y los riñones en su sitio.

SATURIO En una palabra, creo que se trata de una afección puramente nerviosa.

DOLORES Bien, ¿pero será grave?

SATURIO Tal vez.

MARUJA (¡Ay, respiro!)

SATURIO Estos desequilibrios nerviosos suelen traer funestas consecuencias El asegura que siente unas cosas muy raras... que ha tenido síncopes...

MARUJA Sí, señor, sí.

PÍO Es verdad.

SATURIO Afirma que en Madrid le han dado muchos ataques... y todo esto hace temer que, cuando menos se piense, pueda acometerle algún acceso. Esas perturbaciones llevan a veces hasta la locura.

INDALECIO ¡Canastos!

DOLORES ¡Dios mío!

PÍO ¡Pobre Carlos!

SATURIO No se alarmen ustedes. Para estos casos está indicada la hidroterapia, sobre todo las duchas. Las duchas son de un efecto maravilloso. Yo confío en poder curarle con eso y con la vida activa del campo, el ejercicio, la caza... y una alimentación moderada y tónica.

INDALECIO Eso, eso; buena carne y buen vino.

SATURIO No; no conviene fatigar el estómago. Empezaremos con la leche. Pueden ustedes darle toda la que quiera: pero ninguna otra clase de alimento.

DOLORES Descuide usted, que así se hará.

SATURIO Que tome además un par de cucharadas al día de esta fórmula que he dispuesto. (*Alude a una receta que trae don Indalecio.*)

DOLORES Perfectamente.

SATURIO Conque, señores, voy a continuar mi visita.
INDALECIO Hasta la tarde, don Saturio.
DOLORES Que usted lo pase bien. (*Dándole el sombrero.*)
PÍO ¡Yo también me voy con usted!
SATURIO ¡Ah! ¡Qué cabeza la mía! Ya me marchaba sin dar a usted (*A don Indalecio.*) lo que me entregaron ayer en Villarejo. Aquí tiene usted las cuatro mil pesetas del trigo. (*Dándole billetes.*)
INDALECIO Muchas gracias.
PÍO (Este trigo es el que entusiasma a mi madre.)
SATURIO ¡Ea, abur!
PÍO Ustedes lo pasen bien.
INDALECIO Buenos días.
DOLORES Vayan ustedes con Dios. (*Vanse por el foro derecha don Saturio y Pío*)

ESCENA IX

DOÑA DOLORES, DON INDALECIO y MARUJA; luego GREGORIA

INDALECIO Estoy muy contento. La opinión de don Saturio me ha tranquilizado.
DOLORES Pues a mí no. (1)
MARUJA Ni a mí.
INDALECIO ¿Por qué?
DOLORES Ya has visto que no ha dicho una palabra de la operación esa que los médicos de Madrid consideran precisa.
MARUJA Ni una palabra.
INDALECIO Es verdad.
DOLORES Y yo, francamente, si Carlitos no se mejora en unos días, creo que debíamos hacer un sacrificio y enviarlo a París.
MARUJA Muy bien pensado.
INDALECIO ¡A París! Eso cuesta mucho dinero.
MARUJA No, tío; Carlos dice que con cuatro mil pesetas tiene bastante.
INDALECIO ¿Y cómo lo sabe?
MARUJA Yo no se... El ha dicho...
DOLORES Habrá echado sus cuentas.
INDALECIO Bueno, bueno; pues si llega el caso. ¿qué le

(1) Doña Dolores—Don Indalecio—Maruja

vamos a hacer?.. Se le darán las cuatro mil pesetas. Nos figguraremos que se ha perdido la cosecha del trigo.

DOLORES Ea, yo me voy a casa de doña Rita; que tiene unas cabras muy hermosas, a ver si puede proporcionarnos la leche que se necesite. ¡Gregoria! *(A Maruja.)* ¡Dame la mantilla! *(Maruja la ayuda a ponérsela.)* ¡Gregoria!

GREGORIA *(Saliendo.)* ¿Llamaba usted?

DOLORES Sí, vas a ír con migo a un recado. Trae una jarra grande. *(Vase Gregoria y vuelve en seguida con la jarra. A Don Indalencio,)* Dame esa receta y de paso la dejaré en la botica.

INDALECIO No, quiero llevarla yo mismo; necesito encargar una botella de aquel vino de quina, que me sentó tan bien hace dos años y que me habrió tanto el apetito.

DOLORES ¡Pero, Hombre!

INDALECIO Sí, hija, sí. Con estos disgustos no estoy yo en caja. Esta mañana, con el chocolate, no pude concluir el segundo panecillo. ¡Vamos!

DOLORES Estate al cuidado por si Carlitos llama.

MARUJA Vayan ustedes tranquilos. *(Vanse don Indalecio doña Dolores y Gregoria por el foro derecha.)*

ESCENA X

MARUJA y luego CARLOS

MARUJA ¡Gracias a Dios que me quedo sola! ¡El pobre Carlos debe de estar desfallecido! Voy a subirle unos fiambres. *(Abre la alacena.)* ¡Medio pollo! ¡Magnífico! ¡Jamón cocido! Esto le gustará. A ver si hay más por aquí. ¡Truchas escabechadas! Perfectamente. ¡Tendrá un hambre atroz, por fuerza! Ahora pan y una botella de vino. *(Ha colocado en la mesa todo lo que díce)*

CARLOS *(Que baja mostrando gran debilidad y apoyándose en la barandilla de la escalera.)* ¡Ay! ¡Me flaquean las piernas! ¡Maruja!

MARUJA ¡Carlos!

CARLOS ¡Desde arriba he visto salir a los tíos y vengo a que me des algo de comer. Ya no puedo más.

MARUJA Precisamente iba a subirte todo esto.

CARLOS ¡Oh, felicidad! ¡Bendita seas, Maruja de mi alma! *(Se sienta y empieza a comer con voracidad.)* ¡Pollo, jamon, truchas! ¡El ideal! Con todo esto soñaba yo esta noche. (1)

MARUJA No, con lo que has soñado es con otra cosa.

CARLOS ¿Con qué?

MARUJA Con el prestamista de Madrid.

CARLOS ¿Eh?

MARUJA La tía te ha oído repetir en sueños varias veces «¡Zaragüeta!»

CARLOS ¡Zapateta!

MARUJA No, Zaragüeta.

CARLOS No; si es que he dicho zapateta como pude decir otra cosa. ¿De manera que lo he descubierto todo?

MARUJA No, tranquilizate. He hecho creer a los tíos que Zaragüeta es el apellido del médico de cabecera que te ha estado asistiendo.

CARLOS Gracias. ¡Que prima tan buena... y que pollo tan rico!

MARUJA Come despacio que vas a atragantarte. Los tíos aun tardarán en volver. Ya estoy al cuidado. *(Va a la puerta del foro derecha.)*

CARLOS ¿Y qué dicen, qué dicen los tíos? ¿Crees tú que les sacaré el dinero?

MARUJA Es muy posible. Los veo en buen camino. *(Volviendo al lado de Carlos.)*

CARLOS Con tal de que les veas camino de París...

MARUJA ¡Valiente trucha!

CARLOS No, las truchas luego. Ahora el jamón.

MARUJA ¡Si a quien llamaba trucha era a tí!

CARLOS ¡Ah! ¿Y don Saturio? ¿Que dice el imbécil de don Saturio? Aun estoy resentido del reconocimiento.

MARUJA No es tan imbécil como supones; la prueba es que asegnró que tu no tienes ninguna enfer-

CARLOS ¿Ha dicho eso? *(Asustado.)*

MARUJA Sí, pero no te alarmes. Como no tiene motivos para dudar de esas cosas raras que tu dices que sientes, el buen señor sospecha que padeces una afección nerviosa.

CARLOS Eso me conviene. Y esto también. La em-

---

(1) **Maruja**—Carlos.

prenderé con las truchas. (*Maruja vuelve a la puerta del foro para observar.*) Me voy reanimando ¡Riquísimas! El vinagrillo les da un sabor delicioso,

MARUJA ¡Ah!

CARLOS ¡Eh! (*Levantándose.*)

MARUJA ¿Qué te pasa?

CARLOS Creí que venían,

MARUJA No, no te asustes. !Qvé nervioso estás! (*Se sienta Carlos y sigue comiendo*)

CARLOS Naturalmente; ya has oído a don Saturio; esa es mi enfermedad... y como te oí deçir !Ah! así de pronto. .

MARUJA Si es que me olvidaba de contarte lo que me pasa con Pío.

CARLOS ¿Qué te pasa?

MARUJA Me ha contestado el infeliz que su madre le obliga a dejar la carrera de cura para que me haga el amor y se case conmigo. (*Riéndose.*)

CARLOS ¡Esa sí que es tucha! ¡Claro! Qué más quisiera ella que una nuera como tú!

MARUJA (*Se apoya en el respaldo de la silla que está enfrente de la de Carlos.*) Pues el muchacho no me quiere.

CARLOS !Qué estúpido!

MARUJA Y para librase del compromiso en que le pone su señora madre, ¿Que diras que me ha propuesto?

CARLOS ¡Qué sé yo! alguna tontería.

MARUJA Que le diga yo a doña Blasa que no puedo aceptar las relaciones de su hijo, porque... porque estoy comprometida contigo... (*Riéndose.*)

CRALOS (*Dejando de pronto de comer.*) Oye, oye, pues no me parece ninguna tontería.

MARUJA !Calla, hombre, por Dios!

CARLOS ¿Qué tendría de particular? (*Levantándose.*) Tú eres joven, yo soy joven también; tú eres bonita, yo no soy feo .. Digo, me parece que no soy feo.

MARUJA ¡Qué has de ser feo!

CARLOS Tonto creo que tampoco lo soy; mi figura no es despreciable, y de mi condueta no hablemos.

MARUJA ¡No! No hablemos de tu conducta.

CARLOS Bien, mujer; pero ya sabes que estoy comple-

tamente arrepentido, y que de los arrepentidos es el reino de los cielos. ¡Y qué más cielo que esa cara tan remonísima...

MARUJA ¡Chico, chico!..,

CARLOS ¡Y esos ojos... y esa boca... y este cuerpecito!... (*Ciñéndose con el brazo.*) En fin, chica, que Pío no te ha propuesto ningún absurdo.

MARUJA Sí, sí; como si fuera yo a creerme todo eso que dices. Con la vida que has llevado, apenas tendrás tú compromisos en Madrid...

CARLOS ¿Yo? Te juro que no tengo más compromiso que el de Zaragüeta. De ese creo que no tendrás celos. (*Sigue abrazando a Maruja.*)

MARUJA Vaya, vaya, déjate de tonterías y sigue almorzando. (*Rechazando suavemente a Carlos.*)

CARLOS No; ya no puedo más. He comido como un buitre. ¡Qué bien me encuentro ahora! Con el estómago lleno de alimentos y el corazón lleno de ilusiones!

MARUJA (*Que ha vuelto a la puerta del foro.*) ¡Ay, allí viene la tía! Recojamos todo eso; que no sepa que has comido nada. (*Entre los dos guardan en la alacena todo lo de la mesa, sobre la cual quedan solamente los dos vasos y la botella con agua, que debe haber desde el comienzo del acto.*)

CARLOS Volveré a mi estado de postración. (*Se sienta en el sillón.*)

ESCENA XI

DICHOS, DOÑA DOLORES y GREGORIA, que coge un vaso de encima de la mesa

DOLORES ¿Ha ocurrido algo? (*A Maruja que ha ido al foro.*)

MARUJA No, señora. Aquí tiene usted al enfermo.

DOLORES ¡Hola! ¿Y qué tal te encuentras?

CARLOS Muy bien, digo... así. así. Bien no me encuentro nunca. ¡Ay! (*Suspirado.*)

GREGORIA Pues hoy tiene usted mejor cara. Ayer cuando llegó usted, parecía un difunto. (1)

(1) **Gregoria—Doña Dolores—Carlos—Maruja.**

DOLORES (No seas animal.) Dame (*Cogiendo la jarra.*) Te traigo una leche riquísima. Recien ordeñada. Vas a tomas un vasito. (*Llenándole de leche.*)

CARLOS No, ahora no puedo más.

DOLORES ¿Eh?

MARUJA Se ha empeñado en no tomar nada. Quería yo haberle dado unos bizcochitos con vino...

DOLORES No; ya sabes lo que ha dicho don Saturio. Leche y nada más que leche. Toma. toma, (*Obligándole.*)

CARLOS Pero encima del vinagre. (*Rechazando el vaso.*)

DOLORES ¿Qué?

MARUJA Se queja de que tiene el estómago como avinagrado.

DOLORES Esto te aliviará, necesitas alimentarte vamos, hijo vamos.

MARUJA (*A Carlos.*) Bebe, hombre. bebe,

CARLOS No hay más remedio. (*Bebe en tres sorbos todo el contenido del vaso, mostrando repugnacia. Cuando se detiene al beber, doña Dolores le anima.*)

DOLORES ¡Ajaja! Verás qué bien te sienta. Con esto y con el ejercicio te restablecerás pronto. (*Gregoria deja la jarra y el vaso sobre la mesa y vase a la cocina.*)

CARLOS No, tía, no; yo necesito ir a París.

DOLORES Bueno, si no hay otro remedio ya irás.

CARLOS No hay otro remedio: créame usted a mí. (1)

DOLORES Anímate, hombre; y anímale tú, mujer.

CARLOS Ya me anima, ya.

MARUJA Sí, señora; procuro distraerle.

DOLORES Ante todo, lo que necesitas es no amilanarte. Es preciso dominar los nervios. A tu edad las enfermedades, por graves que sean, se curan fácilmente.

CARLOS ¡Ay! (*Quejándose de veras y llevándose las manos al estómago.*) ¡Las truchas!

DOLORES ¡Pobrecillo! Se le ve en la cara el sufrimiento. (*Aparte a Maruja.*) Indudablemente don Satnrio no sabe lo que tiene este muchacho.)

MARUJA (No lo sabe, no señora.) (*Vase doña Dolores por la primera derecha.*)

---

(1) Maruja—Doña Dolores—Carlos

ESCENA XII

DICHOS, menos DOÑA DOLORES

CARLOS (*Levántadose.*) !Ay, qué malo me siento! ¡Ay!
MARUJA Cállate, hombre, no te quejes; si ya se ha marchado la tía,
CARLOS No si es que ahora me quejo de veras.
MARUJA ¿Eh?
CRRLOS La leche y el vinagre, lo que me temía. ¡Tengo unos dolores horribles!
MARUJA ¡Claro! Almorzastes con tal precipitación que no podía sentarte bien.
CARLOS No, si el almuerzo me ha sentado perfectamente; pero ese vasito de leche ha sido una puñalada. ¡Ay, ya vuelven!
MARUJA Voy a hacerte una taza de té.
CARLOS ¡Sí, por Dios, dame algo! (*Vase Maruja a la cocina.*)

ESCENA XIII

CARLOS, y enseguida DON INDALECIO

CARLOS ¡Ay, ay, ay! !Hay providencia! Este es un castigo de Dios. (*Sentándose al lado de mesa.*)
INDALECIO ¡Hola! ¿Tu por aquí? ¿Cómo estamos de animo?
CARLOS Muy mal, tío muy mal. (1)
INDALECIO Esas son aprensiones.
CARLOS No, ahora es de veras.
INDALECIO Pero, vamos a ver, ¿qué es lo que siente?
CARLOS Pues siento... unos dolores muy fuertes aquí.
INDALECIO ¿En el estómago?
CARLOS Si, señor.
INDALECIO Lo de siempre; debilidad, y nada más que debilidad. (*Reparando en la jarra.*) ¡Ah! Ya han traído la leche. Vas a tomar un vasito.
CARLOS ¡No por Dios! (*Levantádose*) Ya me han dado uno. (2)

---

(1) Don Indalecio--Carlos.
(2) Carlos--Don Indalecio.

INDALECIO Tomarás otro. Don Saturio dice que tomes toda la que quieras. (*Persiguiéndole con la jarra.*)

CARLOS ¡Si es que no quiero!

INDALECIO ¡Parece mentira! Una leche tan rica, tan mantecosa.. ¡Qué nata tiene! Esto se bebe solo. (*Bebe en la jarra.*)

ESCENA XIV

DICHOS y DOÑA DOLORES

DOLORES Pero, hombre, ¿te estás bebiendo la leche? (1)

INDALECIO Era para animarle, mujer.

DOLORES (*Quitándole la jarra que pone sobre la mesa...*) A lo que debes animarle es a no estarse metido en casa. Le conviene andar, moverse.

INDALECIO Tiene razón tu tía. ¿Por qué no vas a dar una vuelta por el pueblo?

CARLOS No, me molesta andar hablando con la gente. (*Sigue dando muestras de sentir un fuerte cólico.*)

INDALECIO Pues sal por ahí, por el corral. (*Primera izquierda.*) a la orilla del río, y vete hasta el cerro del Orégano.

DOLORES El día está muy hermoso. Toma la escopeta y a ver si te entretienes matando unos pajarillos. (2) *Dándole la escopeta, el zurrón y la canana.*)

INDALECIO Sí, anda, anda. Los pondremos luego con arroz, que están muy ricos.

CARLOS ¡Sí, señor, sí! Iré hasta el cerro del Orégano. (*Vase corriendo por la primera izquierda.*)

ESCENA XV

DOÑOA DOLRES, y DON INDALECIO. Luego MARUJA

DOLORES ¿Por qué no vas a acompañarle?

INDALECIO Porque ahora tengo que hacer. Voy a subir al palomar.

(1) Doña Dolores—Don Indalecio—Carlos.

(2) Don Indalecio—Carlos—doña Dolores.

MARUJA Aquí tienes el té. ¡Ah! ¿Y Carlos? ¿Esta arriba?

DOLORES No, ha ido a dar un paseo. ¿Qué es eso? (1)

MARUJA Una taza de té. Como se quejaba del estómago...

DOLORES Pues se ha ido; ya no hace falta. llevátela.

INDALECIO ¡No! ¡Trae acá! ¡Me la tomaré yo!

DOLORES ¡Indalecio!

INDALECIO Esto siempre prepara el estómago. *(Se toma el té.)*

DOLORES ¡Jesus, qué hombre! Maruja. vé a la habitación de Carlos y arregla aquello.

MARUJA En seguida, sí, señora. *(Vase por la escalera.)* Vaya, voy a dar de comer a mis palomitas.

DOLORES ¡Con qué mimo las tratas!

INDALECIO Ya lo creo. Ayer ví que tenía cuatro pichones preciosos. Con tomate estarán riquísimos. *(Llega hasta la escalera.)*

ESCENA XVI

DICHOS Y DON HERMÓGENES

HERMOG. ¿Se puede?

INDALECIO ¿Quién? (2)

DOLORES Se me había olvidado decirte que antes había estado a buscarte este señor forastero.

INDALECIO Adelante.

DOLORES Háblale fuerte.

INDALECIO ¿Pues qué ha hecho?

DOLORES Nada, que es muy sordo.

INDALECIO ¡Ah! ¡Adelante! *(Fuerte.)*

HERMOG. ¿Es usted don Indalecio Ruipérez? (3)

INDALECIO Servidor de usted.

HERMOG. Celebro tanto tener el gusto de conocerle. ¿Cómo está usted? Me alegro mucho. La familia buena, ¿eh? Tengo una verdadera satisfacción...

INDALECIO (Pues, señor, él se lo dice todo.) Tome usted asiento.

---

(1) doña Dolores—don Indalecio—Maruja.

(2) don Hermógenes—doña Dolores—don Indalecio.

(3) don Hermógenes—don Indalecio—doña Dolores.

HERMOG. ¿Como?

LOS DOS (*Fuerte.*) Que tome usted asiento. (*Ofreciéndole una silla volante que habrá a la derecha del sillón.*)

HERMOG. ¡Ah, gracias! (*Se sientan los tres. Don Indalecio en el sillón, y a su izquierda doña Dolores*)

INDALECIO (¿Quién será este buen señor?) (*A doña Dolores.*)

HERMOG. Ustedes extrañarán mi visita, y voy a explicarles el motivo. (1)

DOLORES (Y ahora lo sabremos.) (*A don Indalecio.*)

HERMOG. Yo me he visto precisado a salir de Madrid para venir a Salamanca, a donde llegué esta madrugada, porque tengo allí un cuñado bastante enfermo. Por fortuna se halla ya mejor.

DOLORES Nos alegramos.

HERMOG. ¿Cómo?

LOS DOS Que nos alegramos. (*Fuerte.*)

HERMOG. ¡Ah, gracias! Supe allí que este pueblo estaba a muy corta distancia, y me dije: aprovecho la oportunidad y me acerco a tener el gusto de saludar a los señores de Ruipérez.

INDALECIO (¿Y para qué querrá saludarnos?) (*A doña Dolores.*)

DOLORES (Ahora lo sabremos, hombre.)

HERMOG. ¿Eh?

DOLORES No, nada.

INDALECIO ¡Nada! (*Fuerte.*)

HERMOG. Ayer, antes de salir de Madrid, estuve en casa de su sobrino de ustedes.

DOLORES ¡Ah! Conoce usted a Carlitos?

HERMOG. ¿Eh?

INDALECIO (*Muy fuerte.*) ¡Carlitos!

HERMOG. Sí, Carlitos, Carlitos. Su patrona me dijo que se había ido en el exprés del Norte. Esto me sorprendió, porque, la verdad, no lo creí capaz de marcharse así, sin decirme una palabra. Conmigo estaba obligado a obrar de otra manera.

INDALECIO Con usted, ¿por qué?

HERMOG. (*Sin oirle*) En esta ocasión, francamente, se ha portado muy mal, pero muy mal.

---

(1) Don Hermógenes--don Indalecio--doña Dolores.

DOLORES Muy mal. ¿por que razón?

INDALECIO ¿Quién es usted?

HERMÓG. ¿Cómo?

LOS DOS ¿Que quién es usted? (*Fuerte.*)

HERMÓG. Seguramente no conocerán ustedes mi nombre. Su sobrino no les habrá hablado de mí. Me llamo para servir a Dios y a ustedes, Hermógenes Zaragüeta.

DOLORES ¡Como! (*Levantándose.*)

INDALECIO ¿Es usted? (*Levantándose.*)

DOLORES ¡El médico de Carlos! (*A don Indalecio.*)

INDALECIO ¡Señor de Zaragüeta (*Se levantan los tres. Don Indalecio y doña Dolores abrazan cariñosamente a don Hermógenes.*)

DOLORES ¡Cuanto nos alegramos de verle por aquí (1)

HERMÓG. Como (*Sosprendido.*)

LOS DOS ¡Que nos alegramos mucho de verle!

HERMÓG. (¡Que recibimiento tan cariñoso!) ¿Pero.,. ustedes saben... quién soy yo? (*Con cierta escama.*)

DOLORES ¡Sí señor!

INDALECIO ¡Ya lo creo! (*Haciéndole sentar en el sillón.*)

DOLORES Ya sabemos lo mucho que nuestro sobrino debe a usted.

HERMÓG. ¿Eh?

INDALECIO (*Más fuerte.*) Que sabemos lo mucho que debe a ustedes nuestro sobrino.

HERMÓG. No, mucho, no. (2) (*Se sientan los tres.*)

DOLORES Sí. señor. sí Es indisculpable que haya salido de Madrid sin despedirse de usted.

HERMÓG. ¡A mí me sosprendió, porque como él es un muchacho tan delicado!...

DOLORES ¡Muy delicado!

INDALECIO Por eso ha sido una ligereza ponerse en camino sin decírselo a usted...

DOLORES Luego le reñiremos los tres.

HERMÓG. ¿Como luego? Pero ¿está aquí?

INDALECIO Sí, señor.

DOLORES Llegó ayer tarde y ha salido a dar un paseo.

HERMÓG. No lo sabía. Me alegro mucho de que se haya decidido, por fin, a acudir a ustedes. Yo se lo aconsejé varias veces; pero él se resistía temeroso de darles un disgusto.

---

(1) Don Indalecio—don Hermógenes—doña Dolores.

(2) Don Indalecio—don Hermógenes—doña Dolores.

DOLORES ¡Pobrecillo!

INDALECIO ¡Nos quiere mucho!

HERMÓG. Pues yo, como la patrona no me dijo a dónde se había ido, aproveché mi venida a Salamanca para ver a ustedes y enterarles de la verdadera situación del muchacho, creyendo que la ignoraban.

DOLORES Ya lo sabemos. (*Muy fuerte.*)

INDALECIO Y vamos a ver, con franqueza ahora que él no nos oye, ¿qué opina usted de Carlos?

HERMÓG. No se alarmen ustedes; en un joven, todo eso no tiene importancia. Yo creo que se corregirá.

DOLORES ¡Dios lo quiera!

HERMÓG. ¡Si conocieran ustedes otros casos que tengo yo en Madrid!... Lo de Carlitos no vale nada.

DOLORES El médico de aquí dice que es nervioso.

HERMÓG. ¿Eh?

INDALECIO Que es nervioso. (*Muy fuerte.*)

HERMÓG. Muy nervioso, mucho. Ya se lo conocí el prime día que fué a verme. Estaba el pobre chico angustiado, asustadísimo; pero yo le dije: «No hay que afligirse; tenga usted ánimo: yo le salvaré a usted.» ¡He salvado a tantos!...

DOLORES ¡Ya lo creo!

HERMÓG. ¡Y si vieran ustedes qué poco me lo agradecen algunos!

DOLORES Pues nosotros muchísimo.

INDALECIO ¡Y se lo pagaremos como usted se merece!

HERMÓG. Gracias, gracias. (Ya sabía yo que estos me lo pagarían.)

INDALECIO ¿De manera que usted no cree que conviene enviar a Carlos a París?

HERMÓG. ¿A París? No veo inconveniente; pero, en fin; eso, allá ustedes... (¡A mí qué me importa que le envíen a donde quieran!)

INDALECIO (*Distraído hablando muy fuerte a Zaragüeta.*) ¿Te parece que...?

HERMÓG. ¿Como?

INDALECIO Nada, nada. (*En voz natural a Doña Dolores.*) ¿Te parece que le invitemos a comer?

DOLORES (Sí, hombre; es natural.)

INDALECIO ¿Usted no pensará regresar hoy mismo a Salamanca?

HERMÓG. Sí, señor; quería si fuera posible, marcharme esta misma tarde.

INDALECIO ¿Pero tanta prisa tiene usted?
HERMÓG. Prisa, materialmente, no; pero...
DOLORES Pues nada, se queda usted con nosotros hasta mañana. (*Se levantan los tres.*)
INDALECIO ¡No faltaba más!
DOLORES Verá usted el pueblo y los alrededores, que son preciosos.
INDALECIO Y la iglesia, que es bizantina, según dicen.
HERMÓG. ¿Eh?
LOS DOS Bizanttna. (*Levantando la voz cada vez más.*)
DOLORES ¡Y oirá usted el órgano!
INDALECIO (¡Qué ha de oir este!)
HERMÓG. Bueno, bueno; ya que ustedes se empeñan, me quedaré hoy aquí pero van a permitirme escribir cuatro letras a mi hermana, que me espera esta noche.
INDALECIO Sí. señor; pase usted aquí, a mi despacho.
DOLORES (*Que ha ido al foro y mira por la puerta.*) ¡Ah! Allí va don Saturio.
INDALECIO ¡Llámale Llámale!
HERMÓG. ¿Eh?
INDALECIO Vamos a presentar a usted el médico del pueblo.
HERMÓG. Bueno. (*Encogiéndose de hombros.*)
DOLORES ¡Don Saturio! ¡Don Saturio!
INDALECIO ¡Vaya con el señor Zaragüeta! (*Dándole palmaditas cariñosas en la espalda.*)
HERMÓG. ¡Je, je! (*Don Indalecio va al foro.*) (Pero qué familia tan cariñosa. Si lo se, pongo algo más crecidos los intereses.)

ESCENA XVII

DICHOS y DON SATURIO

SATURIO ¿Qué es eso? ¿Se ha puesto peor el enfermo?
INDALECIO No señor: le llamamos a usted para presentarle a un compañero.
DOLORES El médico de Carlos.
INDALECIO El doctor Zaragúeta, que ha venido a Salamanca a ver a un enfermo y nos ha honrado con su visita.

SATURIO ¡Hombre, que casualidad! (*Acercándose.*) Tengo tanto gusto... (1)

HERMÓG. Servidor de usted.

INDALECIO (*A doña Dolores.*) (¿Está arreglado el despacho?)

DOLORES No lo sé, voy a verlo.

INDALECIO (Voy yo también a sacar el papel.) Ea, ahí se quedan ustedes. (*Vase los dos primera derecha.*)

ESCENA XVIII

DON SATURIO y DON HERMÓGENES; después DON INDALECIO
DOLORES

SATURIO ¡Qué casualidad tan feliz verle a usted por acá! (*Le ofrece el sillón en que se sienta Zaragüeta; don Suturio, después de esa pausa característica de la visitas, da a Zaragüeta un cigarrillo.*)

HERMÓG. (Estas presentaciones me molestan mucho. ¿Qué me importa a mí el médico del pueblo?)

SATURIO (Ahora verá el doctor de la corte si valemos o no valemos los médicos rurales.) ¿Un cigarrillo?

HERMÓG. Gracias.

SATURIO Tengo una vivísima satisfacción en haher conocido a usted. Su nombre lo he visto siempre citado con elogio en los periódicos profesionales y celebro tener ocasión de hablar con usted para decirle mi opinión respecto de la enfermedad de su cliente, y saber si he tenido la hora de coincidir con el diagnóstico que usted haya formado, y que yo ignoro completamente.

HERMÓG. (¿De qué me estará hablando este caballero?) (*Echando bocanadas de humo y completamente distraído.*)

SATURIO Después de sometido el paciente a un reconocimiento de auscultación y percusión. todo lo minucioso posible, me he convencido de que las visceras importantes están en completo estado fisiológico; que en ninguna, hay lesión

(1) Doña Dolores—don Indalecio—don Hermógenes—don Saturio.

apreciable, y que, en mi concepto, la satisfacción radica única y exclusivamente en los centros nerviosos, tanto en el de la vida de relación, cuanto el de la vida vegetativa. Se trata, pues, en mi humilde concepto, de una verdadera adinamia nerviosa; una neurastenia, y por consiguiente, todo el plan terapéutico debe encaminarse a establecer el equilibrio entre los dos sistemas, ¿Está usted conforme conmigo

Hermóg. ¿Eh?

Saturio ¿Que si hemos coincidido en el diagnóstico?

Hermóg. (*Con naturalidad.*) No he entendido una palabra de lo que usted me ha dicho.

Saturio (*Picado.*) Pues creo que me he explicado con claridad. He dicho que se trata de una neurastenia. Ya se sabe lo que es una neurastenia. (*Levantando la voz.*)

Hermóg. ¡Ah! Sí, la tenía. ¿Tiene usted la solitaria? (*Salen doña Dolores y don Indalecio.*)

Saturio ¿Qué dice este hombre? (*Levantándose.*)

Dolores ¿Ha visto usted que sordo es?

Saturio ¿Pero es sordo?

Indalecio Completamente.

Saturio Podían ustedes habérmelo advertido, ¿Conque usted...? (1) (*Indicando el oido.*)

Hermóg. Sí, señor sí; de este, poco, y de este, nada.

Saturio ¡Caramba, hombre, caramba!

Hermóg. ¿Eh?

Saturio (*A gritos y al oido.*) ¡Caramba!

Indalecio (*Fuerte a don Satuia, creyendo que habla con Zaragüeta.*) Hoy vendrá usted... ¡Ah! Me había equivocado de médico... (*Riéndose.*) Hoy vendrá usted a comer con nosotros. El señor Zaragüeta no se irá del pueblo hasta mañana...

Saturio ¡Ah! Entonces ya hablaremos despacio (*A Zaragüeta.*)

Henmóg. ¿Eh?

Saturio Que ya hablaremos luego (*Fuerte.*)

Hermóg. Bueno. (¡Qué charlatán es este médico!) ¿Puedo pasar a escribir esa cartita? (*A doña Dolores.*)

---

(1) Doña Dolores—don Hermógenes—don Saturio—don Indalecio.

DOLORES Cuando usted quiera.

HERMÓG. Con su permiso. (*A don Saturio.*)

SATURIO
HERMÓG. } He tenido tanto gusto... (*A un tiempo los dos.*)

HERMÓG. Servidor de usted. (*Vanse primera derecha.*)

SATURIO Pues yo me marcho. ¿A las doce se come, eh?

INDALECIO Sí, a las doce en punto.

SATURIO No faltaré. Venrán ustedes cómo el doctor Zaragüeta está conforme conmigo respecto a la enfermedad de Carlitos: nervioso y nada más que nervioso; duchas y nada más que duchas. (*Vase por el foro.*)

ESCENA XIX

DOÑA DOLORES, DON INDALECIO y luego MARUJA

INDALECIO Vaya, vaya, Dolores, a preparar al momento la comida. Es necesario que sea un verdadero banquete. Se trata de un hombre que estará acostumbrado a comer muy bien en Madrid.

DOLORES Y se trata de tí; que siempre estás dispuesto para ello.

INDALECIO No te digo que no. (*Maruja baja la escalera.*)

DOLORES ¡Ah! Maruja, di a Gregoria que vaya a escape a la carnicería por una pierna de carnero y que descuelgue uno de los jamones que hay en la despensa. (1)

MARUJA ¿Pues?...

INDALECIO Tenemos un huésped de importancia.

MARUJA ¿Un huésped? ¿Quién?

DOLORES El que menos puedes figurarte. El médico de Carlos.

MARUJA ¿Don Saturio?

DOLORES No; el de Madrid.

INDALECIO Con el que soñaba anoche.

DOLORES El doctor Zaragüeta.

MARUJA ¡No es posible!

DOLORES Sí, ha llegado hace un momento. Ahí está en el despacho, escribiendo una carta.

MARUJA (¡Ay, Dios mío!) (*Asustadísima.*)

---

(1) Don Indalecio—doña Dolores—Maruja

INDALECIO Un señor muy simpático (*Abre la trampa de la bodega.*)

DOLORES Lástima que sea tan sordo.

MARUJA (¡El es!) ¿Pero a qué ha venido?

DOLORES Tranquilízate; solo viene a tener el gusto de conocernos.

MARUJA (¡No saben nada!) ¿Y Carlos? ¿Le ha visto ya?

DOLORES No; todavía no ha vuelto de paseo.

INDALECIO Dolores, vamos a la bodega.

DOLORES ¿Para qué?

INDALECIO Para abrir el barríl de la Nava.

DOLORES Que baje Perico.

INDALECIO Es muy torpe. Acuérdate de lo que pasó con aquel vino del priorato. Dejó abierta la espita y se perdió casi la mitad. Lo embotellaremos nosotros; anda, anda.

DOLORES Bueno.—Tú, saca los cubiertos de plata y que limpie la vajilla buena. (*A Maruja.*)

MARUJA Sí, señora.

INDALECIO (*Que ha bajado ya dos escalones.*) Los vinos buenos son para las ocasiones y este de la Nava debe ser riquísimo. Tiene cincuenta y cuatro años, tu edad. Figúrate si estará añejo!

DOLORES Anda, hombre, anda.

INDALECIO Haz el favor de no caerte. (*Bajan a la bodega.*)

ESCENA XX

MARUJA y luego CARLOS

MARUJA ¡Pobre Carlos! ¡Qué conflicto en cuando los tíos llegue a enterarse! Yo no se qué hacer.

INDALECIO (*Desde abajo.*) ¡Maruja!

MARUJA (*Asomándose a la trampa en cuclillas.*) Mande usted.

INDALECIO Haz un plato de dulce; natillas, huevos moles, un flan, lo que tú quieras.

MARUJA Está bien, tío.—¡Para platitos de dulce estoy yo ahora! Y dicen que ese señor está aquí. (*Mirando por la cerradura de la primera derecha.*) Sí, allí está escribiendo. ¡Qué escribirá, Dios mío!

CARLOS (*Por la primera izquierda.*) ¿Que es eso, que miras?

MARUJA ¡Ay, Carlos! Ven acá, por Dios.

CARLOS ¿Qué pasa?

MARUJA Mira quién está ahí dentro.

CARLOS ¿Quién (*Dejando la escopeta, el zurron y la canana sobre el arcón.*)

MARUJA Mira y lo verás.

CARLOS (*Después de mirar.*) ¡Za... Za... Zaragüeta! (*Separándose de la puerta aterrado.*)

MARUJA ¡El mismo!

CARLOS ¡Ese hombre por aquí!... Pero ¿cuándo ha venido? (1)

MARUJA Hace un momento.

CARLOS ¿Le han visto los tíos?

MARUJA Sí.

CARLOS ¡Se ha descubierto todo!

MARUJA ¡Por fortuna, todavía no! Como yo le había dicho que ese señor era tu médico, por médico le han tomado, y sin duda para el error nos ha servido su sordera.

CARLOS ¿Pero estás bien segura de que los tíos no sospechan nada?

MARUJA Nada. Si hasta le han convidado a comer. Abajo están en la bodega, embotellando vino para obsequiarle. (*Toda esta escena debe hacerse rapidísima.*)

CARLOS ¡Ay Maruja de mi alma! ¡Estoy perdido! ¿Qué hago?

MARUJA No sé qué aconsejarte.

CARLOS Mi único recurso es la fuga Me marcho, me marcho ahora mismo.

MARUJA Pero ¿a dónde?

CARLOS No lo sé. A Madrid, a cualquier parte. Desde allí escribiré a los tíos diciéndoles toda la verdad, pidiéndoles perdón, y si me lo conceden volveré, y si no, adiós para siempre, prima de mi alma (*Con cariño*)

MARUJA ¡Carlos!

CARLOS No hay otro remedio; adiós, adiós (*Desde el foro.*) Pero, ¿a dónde voy yo, si no tengo un céntimo? (*Deteniéndose.*)

MARUJA Por eso no lo dejes. Te daré lo que guardo en la hucha.

(1) Carlos—Maruja.

CARLOS	Yo no sé si debo... pero Sí debo. Dame lo que tu quieras.
MARUJA	Todo.
CARLOS	No, todo no. Con veinte duros tengo bastante.
MARUJA	Voy a escape a arriba. (*Vase corriendo por la escalera.*)

ESCENA XXIII

CARLOS luego DON HERMÓGENES, después PERICO, GREGORIA y PÍO

CARLOS	¡Y que haya venido ese hombre a destruír todos mis proyectos! ¡Verme obligado a marchar así...! ¿Y por qué he de marcharme? El es quien debe de irse, Yo haré que salga del pueblo inmediatamente. Los tíos están abajo; esta es la ocasión (*Cierra la trampa de la bodega.*) Aquí te quiero, escopeta. (*Coje la escopeta.*) Está descargada, pero el susto se lo doy. No hay tiempo que perder. (*Acercándose a la puerta primera derecha.*) !Ah¡ Ya sale. (*Prepara la escopeta*)
HERMÓG.	(*Por la primera derecha pegando el sello en el sobre de la carta.*) ¡Qué señores tan apreciables! ¡Hasta me tenían preparado el sello! (1)
CARLOS	¡Lárguese usted inmediatamente¡ (*Apuntándole con la escopeta.*)
HERMÓG.	(*Asustado.*) ¡Carlos! ¡Carlitos!
CARLOS	(*Apuntándole*). ¡O se va usted, o le mato!
HERMÓG.	¡Favor! ¡Socorro! (*Retrocediendo de espaldas hasta quedar como pegado a la pared entre la puerta del despacho y la leñera.*)
CARLOS	¡Márchese usted!
HERMÓG.	¡Que me matan! (*Aparece Pío en el foro y Perico y Gregoria por la puerta de la cocina. Don Hermógenes entra rápidamente por la primera derecha, cerrándola luego.*)
GREGORIA	¡María Santísima!
PERICO	Señorito, ¿qué hace usted?
PÍO	¡Sujetadle, sujetadle! ¡Se ha vuelto loco! Ya

(1) Don Hermógenes—Carlos.

lo temía don Saturio. *(Perico y Pío sujetan por los brazos a Carlos que se resiste.)*

CARLOS ¡Dejadme, dejadme! ¡Ese hombre es un bribón!

PÍO ¡Loco de remate!

PERICO ¡Señorito, por Dios!

CARLOS ¡Dejadme, dejadme!

PÍO ¡Encerradle, encerradle! *(Todo esto casi a un tiempo y rapidísimo.)*

PERICO ¿Dónde?

GREGORIA Aquí en la leñera. *(Abriendo la puerta de la leñera. Ayuda a Perico y Pío y entre todos le obligan a entrar en la leñera y cierran la puerta.)*

PÍO, GREGORIA ¡Adentro!

PÍO ¡Loco! ¡Loco de remate!

ESCENA XXII

DICHOS, menos CARLOS y DON HERMÓGENES. Después DOÑA DOLORES y DON INDALECIO, por la cueva; luego MARUJA

PERICO Ya está bien seguro. *(Echando la llave a la puerta.)*

PÍO ¡Qué desgracia, Dios mío!

GREGORIA ¡Qué susto me ha dado!

CARLOS *(Dentro.)* ¡Abrid, abrid! *(Golpes en la trampa. Los tres que están sobre ella, se asustan y dan un salto.)*

LOS TRES ¡Ay!

INDALECIO *(Abajo.)* ¡Gregoria!

DOLORES *(Idem.)* ¡Perico!

GREGORIA ¡Los señores!

LOS DOS ¡Abrid, abrid! *(Perico alza la trampa y suben los dos precipitadamente.)*

DOLORES ¿Quien ha cerrado aquí?

INDALECIO ¿Qué sucede?

DOLORES ¿Qué voces son esas?

MARUJA *(Que baja por la escalera.)* (¡Qué habrá pasado, Dios mío!)

PERICO ¡Ay, señor!

GREGORIA ¡Ay, señora!

Pío ¡Ay, don Indalecio! ¡Ay, doña Dolores! (1)

Indalecio Pero, ¿qué ocurre?

Carlos (*Dentro.*) ¡Abrid esa puerta!

Dolores ¿Carlos ahí?

Pío ¡Le hemos encerrado!

Indalecio ¿Por qué?

Pío ¡Se ha vuelto loco!

Maruja
Dolores
Indalecio } ¡Eh!

Pío Ha querido pegar un tiro a ese señor forastero.

Dolores
Indalecio } ¡Jesús!

Maruja (Qué atrocidad!)

Pío Le dió el acceso; lo que anunciaba don Saturio.

Carlos (*Dentro.*) ¡Mentira! ¡No estoy loco! ¡El señor de Zaragüeta es un pillo!

Dolores ¡Dios mío! ¡Decir que es un pillo ese señor tan bueno!

Indalecio No hay duda. Se ha vuelto loco.

Dolores ¿Dónde está ese caballero?

Pío Ahí se entró en el despacho.

Indalecio Señor de Zaragüeta. (*Llamando*)

Dolores Salga usted. Ya no hay miedo.

Indalecio Se ha encerrado por dentro.

Pío Si estaba asustadísimo.

Dolores Y no contesta.

Indalecio ¡Claro! ¡Qué nos ha de oir! Déjale, ya saldrá.

Dolores ¡Es que hace falta un médico!

Pío Llamar a don Saturio.

Indalecio Voy a escape a su casa. (*Vase corriendo por el foro.*)

Pío Yo voy a la botica por si está allí. (*Idem.*)

Carlos (*Dentro.*) ¡Abrid o hecho la puerta abajo!

Dolores (*Asustada.*) ¡Ay, Dios mío! (*Separándose de la puerta.*)

Perico No tenga usted cuidado, que la puerta es muy fuerte. (*Vase foro derecha.*)

Dolores ¡Virgen Santísima, qué desgracia tan grande! ¡Pobre sobrino mío!

Maruja Está usted muy impresionada, tía. Gregoria, hazle un poco de tila. Ande usted a tomarla. (*Empujándola suavemente hacia la cocina.* Yo

---

(1) **Perico—Doña Dolores—Gregorla—don Indalecio—Pío—Maruja.**

me quedo aquí. (*En voz muy fuerte para) que lo oiga Carlos.*)

GREGORIA Vamos, señora, no se aflija usted tanto.

DOLORES ¡Pobre Carlitos! (*Vase con Gregoria a la cocina.*) ¡Pobre sobrino mío!

MARUJA ¡Tila, tila! (*Cierra la puerta de la cocina.*)

ESCENA XXIII

MARUJA; luego CARLOS

MARUJA Tiene que marcharse, no hay más remedio. (*Abre la puerta, que dejará completamente abierta.*)

CARLOS ¡Ay, Maruja de mi alma!

MARUJA Pero, ¿qué has hecho?

CARLOS ¡Una atrocidad! Quise asustarle... Me voy, me voy ahora mismo.

MARUJA Toma el dinero. Tres mil doscientos reales.

CARLOS ¿Todo? ¡Qué buena eres! Gracias, muchas gracias. (*Besándola la mano.*) Adiós, adiós Maruja. Voy a ver si alcanzo el primer tren.

MARUJA ¿Pero te dejas arriba la maleta?

CARLOS Déjame de maletas. Tírame el gabán... y un beso siquiera desde la ventana. (*Vase Maruja corriendo por la escalera y Carlos por el foro derecha.*)

ESCENA XIV

DON HERMÓGENES, luego CARLOS

HERMÓG. (*Habriendo sigilosamente la puerta.*) Creo que no hay nadie; al menos yo no oigo nada. La sordera tiene a veces sus inconvenientes. No, no hay nadie. Me largo. Esto ha sido una encerrona. (*Vase por el foro y vuelve inmediatamente.*) ¡Huy! ¡Carlos otra vez! ¡Me ha visto! ¡Me va a matar! ¡Dios me valga! (*Se mete en la leñera y cierra.*)

CARLOS ¡Oiga usted! ¡Oiga usted! ¡Ah! ¿Te has metido ahí? Pues ahí te quedas. (*Echando la llave y guardándosela.*) Ya me voy más tranquilo. (*Llega al foro. Oyese hablar a don Indalecio y don Saturio. Volviendo a entrar.*) ¡Dios mío! ¡Mi tío y don Saturio! ¿Qué hago yo? Saldré

por el corralillo. (*Dirigiéndose a la primera puerta izquierda.*)

DOLORES Déjame en paz; no quiero nada. (*Dentro de la cocina.*)

CARLOS ¡M! tía! Que no me vea. (*Retrocede y entra por la primera derecha que cierra.*)

ESCENA XXV

GREGORIA y DOÑA DOLORES, por la cocina. DON INDALECIO. DON SATURIO y PÍO, por el foro derecha.

GREGORIA Pero, señora...

DOLORES No tengo más que ganas de llorar.

SATURIO (*Presentándose seguido de don Indalecio y Pío.*) Calma, mucha calma.

DOLORES ¡Ay, don Saturio!...

SATURIO Tranquilícense ustedes; esto ya me lo temía yo; pero para todo hay remedio. Carlos está en la leñera, ¿eh?

DOLORES Sí, señor. (1)

SATURIO Pues abriremos... (*Acercándose.*)

DOLORES Tenga usted cuidado, que estaba furioso. (2)

SATURIO A mí me respetará.

PÍO Pero es que tiene escopeta...

SATURIO ¡Ah, eso ya varía! (*Deteniéndose.*)

DOLORES ¡Si ha querido pegar un tiro a su médico! (*Don Saturio retrocede.*)

SATURIO ¿Y le da por los médicos? (3) Entonces tengamos precaución; yo no me fío de los locos, sobre todo cuando tienen escopeta .. ¿Dónde está el doctor?

DOLORES Ahí se metió en el despacho. (*Después de querer abrir.*) Sigue encerrado.

SATURIO Llámele usted. Necesito consultarle... (4)

DOLORES (*Muy fuerte.*) ¡Señor de Zaragüeta! ¡Señor de Zaragüeta!

INDALECIO ¡Sí, sí, a la otra puerta!

SATURIO ¿A cual?

(1) Pío—don Saturio—doña Dolores—don Indalecio—Gregoria.

(2) Don Saturio—Pío—doña Dolores—don Indalecio—Gregoria.

(3) Pío—don Saturio—doña Dolores—don Indalecio—Gregoria.

(4) Doña Dolores—Pío—don Saturio—don Indalecio—Gregoria.

INDALECIO Digo que no oirá; como es tan sordo...

SATURIO Cierto. Pues nada; yo creo que aprobará mi plan. ¿Qué hace Perico? Dile que traiga pronto lo que he dicho. *(A Gregoria que se va por el foro derecha.)*

PÍO Ahora me parece que esta tranquilo; no se se le oye. ¡Carlos!

DOLORES ¡Carlitos! *(Junto la leñera.)*

INDALECIO ¿Si se habrá muerto?

SATURIO No. Un síncope sin duda. No hay tiempo que que perder. ¡Ah! Ya están aquí!

ESCENA XXVI

DICHOS GREGORIA con un gran balde lleno de agua, y PERICO con la bomba y manga de riego y la escalera de mano

DOLORES Pero, ¿que va usted a hacer? *(Asustada.)*

SATURIO La hidroterapia, señora; aplicarle una ducha. Eso le calmará,

DOLORES ¿Y si se ha desmayado?

SATURIO Le hará volver en sí *(Han colocado el balde cerca de la puerta.)* A ver; aquí esa escalera *(la apoya sobre el montante de la leñera.)* !El agua está bastante fría? *(Mete las manos.)* Sí.

DOLORES Pero don Saturio...

INDALECIO Déjale, que él sabe lo que se hace. *(Bebe de la jarra de la leche cuando no le miran.)*

SATURIO El aparato no es muy apropósito; pero, en fin, como no hay otro... Dame la manga. *(Empezando a subir por la escalera. Deteniéndose y bajando.)* ¡No, que tiene la escopeta.! Perico, toma esto y sube tú. Pío, dale a la bomba *(A Perico.)* Anda, asómate con cuidado por el montante. ¿Lo ves?

PERICO *(Que ha subido.)* Allí, entre la leña, se ve un bulto (1)

SATURIO Pues apúntale bien. *(A Pío.)* Y tú, fuerte *(A Perico.)* Y tú, duro y a la cabeza... *(Ruido de agua. Véase la nota correspondiente.)*

HEMÓG. *(Gritando dentro muy fuerte.)* ¡Ay! ¡Ay!

---

(1) Perico—Don Saturio—Pío—Doña Gregoria—Doña Dolores Don Indalecio

SATURIO ¡Ya ha vuelto en sí! ¡Firme!

HERMÓG. (*Dentro.*) ¡Ay! ¡Ay!

ESCENA XXVII

DICHOS, MARUJA. Luego CARLOS

MARUJA ¿Pero qué es esto?

CARLOS (*Saliendo.*) ¡Ea, basta ya! (*Sospresa de todos. Cuadro plástico*) (1)

SATURIO ¡Carlos!

DOLORES ¡Tú!

INDALECIO ¡El!

PÍO Pero ¿quién esta aquí?

SATURIO ¡El pillo del señor de Zaragüeta! ¡Le he encerrado yo! Ahí va la llave. (*Don Saturio la coge y abre.*)

DOLORES ¡Pero Carlos!

INDALECIO ¡Pero Carlitos! (2)

ESCENA XVI

DICHOS, y DON HERMÓGENES, por la leñera;

SATURIO (*A don Hermógenes, que sale.*) Perdone usted la equivocación.

HERMÓG. (*Saliendo completamente empapado y vertiendo en la escena todo el agua que haya podido recoger en el sombrero.*) ¡Esto es una burla indigna! (1) ¡Vengan al momento mis tres mil pesetas! (*Tiritando de frío.*)

INDALECIO ¿Cómo?

DOLORES ¿Eh?

CARLOS ¡Sí, tío, sí! ¡Este señor no es lo que ustedes creen, ha venido aquí solamente porque yo le debo esa cantidad

---

(1) Carlos—Perico—don Saturio—pio—Gregoria—doña Dolores—don Indalecio—Maruja

(2) don Saturio—Perico—Pío—Gregoria—doña Dolores--Carlos--don Indalecio--Maruuja

(3) don Hermógenes--don Saturio--don Indaleci.--Carlos--doña Dolores--Maruja. (Perico, Pío y Gregoria, segundo término.)

INDALECIO (*A Carlos*) ¡Tres mil pesetas de asistencia facultativa! (*En voz muy alta a Zaragueta.*) ¿Tres mil pesetas?

HERMÓG. ¿Sí señor; tres mil, tres mil!

SATURIO ¡Bonita cuenta! (*A don Indalecio*)

INDALECIO ¡Qué escándalo!

HERMÓG. Ea venga enseguida ese dinero o lo llevo a los tribunales.

INDALECIO ¿A los tribunales a este pobre muchacho? Tome usted, tome usted su dinero... y vaya usted mucho con Dios (*Se lo entrega en billetes.*)

HERMÓG. (*Sacando los pagarés.*) Aquí están los justificantes... (1)

CARLOS (*Arrebatándoselos.*) Traiga usted acá. Estos son papeles mojados. (*Los rompe y los tira al balde.*)

HERMÓG. Está perfectamente. Queden ustedes con Dios. (*Vase corrieudo por el foro derecha.*)

INDALECIO ¡Vaya usted enhoramala! No lo ha oído. (*Corriendo al foro y muy fuerte.*) ¡Vaya usted enhoramala!

SATURIO ¡Tres mil pesetas de honorarios! ¡Así se enriquecen algunos médicos de Madrid!

CARLOS ¡Ay, tío; ay, tía! Ya me encuentro bien. ¡Mi enfermedad era... ese médico! (*Abrazándoles.*)

DOLORES Sin embargo, te mandaremos a París.

CARLOS No; ahora me quedo con ustedes. Ya iré allá cuando me manden a pasar la luna de miel con Maruja.

INDALECIO, DOLORES ¿Qué dices? (*Con alegría.*)

CARLOS Si ella quiere...

MARUJA Yo contestaré cuando me convenza de que estás completamente bueno. (*Con intención*)

INDALECIO ¡Anda con ella! (*A Carlos.*) (3)

PÍO ¡Ay, qué peso se me ha quitado de encima! Le diré a mi madre que os casáis y ya estoy libre.

CARLOS Tú nos echarás las bendiciones.

PIO Con mucho gusto.

---

(1) don Saturio--don Hermógenes--Carlos--don Indalecio--doña Dolores--Maruja. (Perico, Pío y Gregoria, segundo término.)

(2) don Saturio--don Idalocio—Carlos--oña Dolores--Mauja y Pío. (Perico y Gregoria en segundo término.)

(3) don Saturio--don Indalecio--doña Dolores--Carlos--Maruja y Pío. (Perico y Gregoría en segundo término.)

Dolores — No salgo de mi asombro. ¡Vaya un chasco que nos ha dado el doctor Zaragüeta!...

Indalecio — ¡Y le convidábamos a comer!... En castigo yo me comeré su ración. ¡Que me pongan la mesa! (*Al público.*)

Pero antes, justo es que arrostre
el riesgo siempre temido.
Público, solo te pido
que no me des un mal postre. (*Telón.*)

FIN DE LA COMEDIA

NOTAS IMPORTANTÍSIMAS

PARA LA DIRECCIÓN DE LA ESCENA

Los muebles de la sala son: una mesa de roble colocada a la izquierda, delante de la alacena; un arcón debajo de la ventana del corral; un sillón de cuero antiguo en el centro de la escena y seis sillas de lo mismo repartidas convenientemente.

La entrada de la huerta debe ser todo lo ancha posible. Forillo de paisaje muy alegre.

La puerta de la leñera muy sólida, de una hoja y con cerradura y llave *de verdad*. Abre hacia el foro sobre la escena.

La bomba de riego de jardín que se utilice para la ducha no necesita funcionar sino en la apariencia y ha de tener bastante grueso el tubo para que se suponga que se arroja de una vez gran cantidad de agua. La manga de goma debe tener bastante longitud, para que al aplicar la bomba por el montante no resulte con demasiada tirantez.

La leche que bebe Carlos en las escenas XI y XIII del acto segundo debe ser verdadera: pero si el actor encargado del papel es bilioso y teme que le haga daño, los autores, que no son crueles, consentirán que apure cualquier otro líquido blanco, por ejemplo, horchata o lo que sea más de su gusto.

Todas las actrices vestirán traje de charra, acomodado a sus condiciones, y de charros vestirán también don Indalecio, Perico y Ambrosio.

Para que se oiga el cacareo y revuelos de las gallinas bastará tener algunas en una cesta entre bastidores y moverlas bruscamente cuando llegue el momento.

El ruido del agua al salir de la manga debe imitarse colocando tres o cuatro personas dentro de la leñera y haciendo junto a la puerta el ruido que se produce soplando con toda fuerza después de apoyar los dientes sobre el labio inferior.

Para la disposición de los grupos en las escenas principales de la obra, pueden verse las reproducciones publicadas en *Madrid Cómico* y *Blanco y Negro* y la notable colección de fotografías hechas por el Sr. Napoleón.

Obras en colaboración de los mismos autores

La viuda del zurrador, parodia en un acto y en verso.

Periquito, zarzuela cómica en tres actos, en prosa y verso, escrita sobre un pensamiento francés, música del maestro Rubio.

La ocasión la pintan calva, comedia en un acto y en prosa, imitada del francés. (Cuarta edición.)

¡Adiós Madrid! boceto de costumbres madrileñas, en tres actos, en verso y prosa, original.

¡Adiós Madrid! refundida en dos actos.

De tiros largos, juguete cómico, arreglo del italiano, en un acto y en prosa. (Séptima edición.)

La primera cura, comedia en tres actos y en verso, original.

La primera cura, refundida en dos actos. (Segunda edición.)

La calandria, juguete cómico-lírico, en un acto y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Sexta edicción)

El hijo de la nieve, novela cómico-dramática, en tres actos, en prosa y verso, original. (Segunda edicción)

Robo en despoblado, comedia de gracioso en dos actos y en prosa original. (Octava edición)

La almoneda del 3.°, comedia en dos actos, original y en prosa (Tercera edición.)

Coro de señoras, pasillo cómico-lírico original, en un acto y en prosa, música del maestro Nieto, (Tercera edición.)

El padrón mnnicipal, juguete cómico en dos actos, y en prosa original. (Octava edición.)

Los lobos marinos, zarzuela cómica en dos actos y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Tercera edición.)

El señor gobernador, comedia en dos actos y en prosa, original. (Séptima edición.)

El rey que rabió zarzuela cómica, original en tres actos, en prosa y verso, música del maestro Chapí, (Décima edición.)

El oso muerto, comedia en dos actos y en prosa, original. (Cuarta edición.)

Zaragüeta, comedia en dos actos y en prosa, original. (Duodécima edición.)

Los lobos marinos, zarzuela cómico refundida en un acto y dos cuadros, en prosa, original, música del maestro Chapí.

Precio TRES pesetas